

Realizado por:
Filippo Bongiovanni



LOS ELOHIM Y LA SERPIENTE EMPLUMADA



LOS ELOHIM Y LA SERPIENTE EMPLUMADA EL ORIGEN DEL HOMBRE

Este libro ha sido realizado por Filippo Bongiovanni, recopilando datos cedidos amablemente por el contactado italiano, Eugenio Siragusa, del que definimos el patriarca de todas las Revelaciones Extraterrestres.

PROLOGO

El hombre es la resultante de tres valores dimensionales, distintos el uno del otro, si bien juntos y operantes:

- 1.- **El espíritu** (Inteligencia). El hombre real, eterno, inmutable.
- 2.- **Pneuma o alma** (Dinamismo vital mutable). Astral
- 3.- **Cuerpo material** (Instrumento mutable coordinado por el dinamismo vital o psique, vinculado por la dimensión espacio-tiempo).

1.- **El espíritu** (Inteligencia individual).- Brota de la inteligencia o espíritu creativo del cosmos. Es inmortal e inmutable. Coordina, instruye, determina y produce el proceso operativo del astral, pneuma o alma, con el cual está siempre en contacto y es inseparable durante el ciclo experimentativo y operativo en las dimensiones espacio-tiempo.

2.- **Pneuma o alma** (Dinamismo astral vital).- Brota de la luz creada por el espíritu creativo del cosmos o del macro-ser. Es mutable e inmortal. Coordina e instruye la estructuración de los edificios fisico-materiales y determina la vitalidad (Dinamismo) y los servicios necesarios a la inteligencia (Espíritu) para el desarrollo de las actividades indispensables al devenir continuo del cosmos o macro-ser y a su cosmo-economía o evolución del macro-ser.

3.- **Cuerpo material** (Instrumento mutable).- Brota de la luz astral, a la cual está estrechamente ligado y de la que depende su dinamismo y su vitalidad. Sólo muta cuando la luz astral se separa definitivamente, por experimentación alcanzada del espíritu.

La imagen del hombre, en estos tres aspectos, es -semejante a la del Ser Macrocósmico, compuesto por los valores operativos de las siete dimensiones y **estructurado por 150 billones de Universos**. El hombre desarrolla una función operativa en su planeta, la cual viene definida por el concepto de vida.

La vida es un don precioso, a través de la cual se cumplen las obras que instruyen una colaboración bien precisa en la economía creativa y en el armónico desarrollo del gran Ser Cósmico que nos contiene y del que cada cosa visible e invisible es parte integrante e indivisible.

La vida es expresión y voluntad del existir del Espíritu Creante, exigencia indispensable del gran amor de manifestarse, de producir y reproducir, de mutar, de unirse al deseo de conocer lo transitorio, lo mutable en la eternidad; y no sólo eso, sino también de buscar y apreciar las prodigiosas bellezas que deja entrever la Luz de lo creado y de lo increado, en la forma y en la sustancia.

La vida es un maravilloso sendero de conocimiento, un medio excelente para experimentar, un viaducto de un largo camino que conduce hacia la sublimación absoluta de la materia, hacia la deslumbrante contemplación consciente del Espíritu, hacia la meta suprema, hacia Dios.

El hombre podría ascender evitando el dolor y, en poco tiempo, volverse consciente de su verdadera identidad. Jesús-Cristo enseñó, principalmente, el método para alcanzar felizmente el conocimiento y, en consecuencia, la consciencia de si mismo en Dios.

A continuación, trataremos de hacer una analogía para poder profundizar en el significado de estos altos conceptos con los conocimientos actuales. En este siglo, gracias a la genial intuición de Albert Einstein, se sabe que existe una equivalencia entre masa y energía, según la fórmula matemática $E = m.c^2$, en donde la E representa la energía, la m es la masa y c, la velocidad de la luz (300.000 Km./seg.) al cuadrado. Esta fórmula afirma que la desaparición de una pequeña cantidad de materia, genera una cantidad enorme de energía.

Por materia, no debe entenderse solamente la de naturaleza biofísica (galaxias, sistemas solares, etc.):

La materia es esencialmente energía.- Por tanto la energía, como expresión de la materia, puede asumir diversas características, más o menos densas.

Cualquier tipo de energía, para considerarse como tal, debe tener necesariamente una fuente, un generador.

Si tomamos, por ejemplo, una lámpara, veremos que es posible compararla con el hombre. La lámpara, de hecho, está constituida por una envoltura exterior, dentro de la cual hay un filamento destinado a expresar con valores variables la energía-luz. Pero, la lámpara, por sí sola, no podría manifestar luz alguna si, desde el exterior, no interviniese aquel valor energético destinado a activarla. Este valor energético no está en la lámpara, sino fuera de la misma, y constituye la causa. Esta causa se origina del generador que tiene la función de producir aquella energía que la lámpara transformará en luz, o sea, en efecto.

En el generador debe haber: un polo positivo y un polo negativo.

Si falta uno de estos dos polos, la lámpara no podrá encenderse, aunque exista la causa; es decir, aun existiendo la causa, el efecto no puede producirse.

El hombre es como una lámpara.

El hombre está formado por una envoltura de materia (cuerpo físico), dentro de la cual hay insertado un determinado circuito destinado a manifestar una cierta energía que llamamos vida.

Pero, el hombre, por sí mismo, no podría manifestar ninguna animación si, desde el exterior, no interviniera aquel valor energético destinado a activarlo, como ocurre en la lámpara, pues esta energía no está en el hombre, sino fuera de él. La diferencia sustancial que existe entre el hombre y la lámpara es que, para activar al primero es necesaria la energía psíquica creadora irradiada por el Sol, mientras que para activar a la segunda hace falta la energía eléctrica procedente de un generador.

La energía psiquizante es el artífice de la animación de la materia. Esta prodigiosa energía, emitida por el Sol, ordena las estructuras de la materia orgánica e inorgánica, estableciendo no sólo una ley inmutable de causa y efecto, sino también un condicionamiento de los múltiples desarrollos sobre los distintos planos dimensionales.

La energía psiquizante es, también, una fuerza intelectual intuitiva capaz de asumir un orden genético. En la materia orgánica, esta inteligencia intuitiva utiliza la energía psiquizante con un cierto orden defensivo, en relación- a las características de un determinado ambiente.

El habitáculo humano es la resultante evolutiva de la energía psiquizante. Hablando del hombre, él es el efecto manifestativo de una causa pre-existente. El depende de un generador.

En la economía de la vida del Infinito Creado, el polo positivo está constituido por el espíritu (causa sustancial), y el polo negativo por la materia (efecto formal), o sea, por el cuerpo físico. Conviene aclarar que por "negativo" no se entiende algo diabólico o degradante, sino simplemente el efecto procedente de la causa.

En cada hombre hay insertado un circuito destinado a manifestar los valores de la energía sustancial que lo penetran.

De hecho, el hombre, además de manifestar el valor "vida", manifiesta también específicos valores humanos que varían según el tipo de individuo.

Este circuito insertado en el hombre recibe el nombre de alma.

El alma se la puede imaginar como un depósito destinado a contener los valores que el hombre adquiere a lo largo de su vida, a través de las distintas experiencias. Estos valores son conseguidos según la ley del "dar" y del "recibir": si ama, será amado; si odia, será odiado; si alaba, será alabado, etc. Además imaginemos que este "depósito-alma" está provisto de un instrumento de medida que abarca una gama de vibraciones que se afinan, cada vez más, a medida que afluyen las experiencias. Este instrumento de medida recibe el nombre de conciencia.

La conciencia es el puente de correspondencia entre los valores relativos del hombre (en cuanto a lo negativo) y los valores absolutos del espíritu (en cuanto a lo positivo).

El "depósito-alma" posee un cuerpo inmaterial perfectamente paralelo al cuerpo material, y sus bases se apoyan sobre la percepción, sobre el sentimiento y sobre el pensamiento. La materia orgánica del cuerpo es insensible, pero está capacitada para transferir al alma todo lo que procede del mundo material.

Puesto que el Espíritu es Energía Sustancia con unos valores absolutos, el hombre no puede ser más que energía material con unos valores relativos.

Puesto que el Espíritu es expresión de la Inteligencia Cósmica, el hombre no puede expresar más que actos relativos con su limitada inteligencia humana.

La diferencia entre las distintas manifestaciones de valores humanos de los hombres depende del hecho de que el "depósito-alma" se puede ir llenando de experiencias adquiridas a lo largo de la vida y en que el instrumento Conciencia está sintonizado sobre valores más o menos materiales o espirituales. Si la aguja de este instrumento se ha desplazado gradualmente hacia los progresivos valores del Polo Positivo, este hombre manifestará altos valores vibracionales, por lo que representará al Hombre-Dios.

El hombre es un vehículo, o sea, un medio del Espíritu y, como tal, un transformador evolutivo de la Conciencia; Conciencia que evoluciona siempre en virtud de una de las leyes que rigen la Creación; la ley del renacer o de la reencarnación.

La energía que da vida al hombre se transforma gradualmente, de material en espiritual, a medida que aquél se aleja de las influencias del polo negativo, para entrar progresivamente en el campo de las influencias del polo positivo.

El hombre, en cuanto a conciencia, a través de la reencarnación, es instrumentalizado como vehículo material del Espíritu y está obligado a recorrer un sendero de valores espirituales que comprenden siete conciencias, divididas, a su vez, en dos grupos:

A) En el grupo denominado Cuaternario Inferior están contenidos, en síntesis, los siguientes valores que están sometidos a las influencias ejercitadas por el Polo Negativo (material):

Valor mineral.- Tiene una propia conciencia que evoluciona hacia el

Valor vegetal.- Tiene una propia conciencia que evoluciona hacia el

Valor animal.- Tiene una propia conciencia que evoluciona hacia el

Valor humano.- Está provisto de propia conciencia.

El hombre, en cuanto a conciencia, es la síntesis evolutiva de las tres conciencias inferiores y, en cuanto a vehículo material, es un asimilador y transformador de los valores energéticos de los tres reinos, antes citados. En los animales, únicos seres animados, existe solamente el instinto, la obediencia inconsciente a la Ley Divina. El reino animal posee un alma colectiva y cada raza animal posee su alma de grupo. De hecho, los animales obedecen a una ley colectiva ligada a su especie, y solamente cuando entra en ellos la individualidad, o sea, la inteligencia, el animal se convierte en hombre.

La individualidad vuelve al hombre inteligente y consciente de su existencia, siendo la voluntad el medio para llevar a cabo su libre albedrío hacia una vida ascensional.

B) En el grupo denominado Terna Superior, están contenidos los valores que están sometidos a las influencias ejercitadas por el Polo Positivo (Espíritu):

Valor planetario.- Tiene una propia conciencia procedente del

Valor universal.- Tiene una propia conciencia procedente del

Valor cósmico.- Es la Conciencia Absoluta, la Conciencia Primera, de la cual proceden todas las demás conciencias.

A medida que el hombre, naciendo y muriendo, sucesivamente, se va enriqueciendo de las experiencias adquiridas en el reino de la materia, aquél recorrerá la escalera de la evolución y así, en cuanto a Inteligencia, se proyectará hacia el infinito plano de la Ciencia Universal y, en cuanto a Conciencia, avanzará cada vez más en Sapiencia y Sabiduría, gracias a las cuales será capaz de penetrar en los secretos de la íntima Naturaleza Viviente de Dios, de comprender, cada vez más, la función Creadora y de asimilar mejor las intenciones y finalidades intrínsecas de su Eterno Devenir. Cuanto más se aleje de la influencia ejercitada por el Polo Negativo material, más se sumergirá en la Sapiencia de los Valores Absolutos. Es así como su conciencia será impregnada por los valores

positivos del Amor, de la Justicia, de la Fraternidad y, en consecuencia, siendo un punto sobre una recta, tal como era antes, se convertirá en un punto sobre un volumen. Además, el valor atómico de su cuerpo material se sintonizará con valores atómicos menos densos y más etéreos, hasta que el Espíritu, llegará un día en que no necesitará más de la materia que le sirvió para adquirir las necesarias experiencias, mientras estaba el Polo Negativo.

Entonces, llegará el tiempo en que el hombre ya no será más un hombre parte del todo, sino un Espíritu incorporado al todo. Es decir, un Espíritu que ha regresado a la Pureza Primigenia, provisto de un valor que al principio no tenía: la conciencia.

El hombre será consciente de ser una nota vital en el potente Complejo Armónico Creativo.

En el siguiente ejemplo hipotético, vamos a sintetizar este último concepto:

Si consideramos al hombre como una pequeña llama inconsciente, que parte por mandato Divino, desde un punto A para llegar a un punto B, también por icriposición Divina, el libre albedrío le permite escoger una infinidad de recorridos. Prevalece siempre -el hecho de que a B tendrá que llegar por ley de evolución.

Puede retrasar su ascensión, si no respeta las leyes del cosmos, como también puede acercarse rápidamente si las acepta y las lleva a la práctica. Jesús-Cristo, el Maestro de la Vida, así nos lo enseñó.

Todo hombre, en la práctica, se mueve como árbitro de su propia vida, con una libertad que cesa con la muerte física, que es la antesala de una nueva vida que, sucesivamente, propondrá la alternativa de un libre albedrío según precisos esquemas que no conciernen al hombre, sino a la Idea-Creativa Cómica.

El hombre, comparándolo con una lámpara y en su aspecto trino, se puede esquematizar de la siguiente manera:

Es lógico pensar que cualquier lámpara manifiesta un valor energético expresado en vatios (potencia). una lámpara de 5 vatios, por ejemplo, difunde una luz tenue que, en cambio, está muy alejada del hecho de desarrollar un potencial igual al de su generador; pero, puede haber lámparas que desarrollen una potencia de 1 watio, o incluso de 1.000 vatios u otras potencias superiores.

Es lógico suponer que el circuito eléctrico debe tener unos transformadores adecuados para evitar que explote, por carga excesiva, una lámpara que en un determinado momento recibe un valor superior, para la que estaba predispuesta.

Se puede aplicar el mismo razonamiento para el hombre, sustituyendo el concepto de transformador por el de Sol. Si el valor que le atribuimos a la lámpara, en vatios, lo aplicamos al hombre, hablando figuradamente, veremos que, de la misma forma que hay lámparas de mayor o menor potencia, otro tanto ocurre con los hombres de distintos planetas que serán, así mismo, capaces de soportar y desarrollar potencias más elevadas o más bajas. En efecto, es absurdo pensar o creer que el Generador Cómico alimenta de energía Sustancial a un sólo planeta.

En el infinito arco de la Creación, existen miles y miles de millones de planetas y, por tanto, las civilizaciones de estos planetas manifestarán diversas evoluciones, o sea, diversos grados de Conciencia e Inteligencia.

Existen Seres con Conciencias que, perteneciendo a esferas astrales y con una evolución muy superior a la nuestra, tienen la posibilidad de crear formas y sustancias y, por tanto, de generar la vida:

LOS ELOHIM

Son Seres con características multidimensionales. Su verdadero elemento es la Luz que manipulan, de la misma forma que nosotros manipulamos la materia. Tienen la facultad de crear sustancias y formas, y de injertar una capacidad memorizadora transmisible. Tienen el poder de programar a un ser bio-físico-psíquico y de transformarlo a Su Imagen y Semejanza. Disponen de robots biológicos psíquizados, capaces de sustituirlos y ejecutar en nuestra dimensión unas misiones específicas.

La ciencia terrestre los conoce perfectamente. Existen, además, otros seres como nosotros y otros distintos a nosotros, todos específicamente idóneos para vivir en sus respectivas dimensiones.

La vida inteligente o Espíritu Viviente pulula en el Cosmos, y todo gracias a estos Elohim, poseedores incuestionables de la Inteligencia Omnicreadora o Espíritu Santo.

Son Ellos los protectores de la Deidad y de la evolución cósmica, a la que nuestro sistema solar está indisolublemente ligado. Tendremos, así pues, que esforzarnos en ser verdaderamente a Su Imagen y Semejanza, y no hacer a Ellos a nuestra imagen y semejanza.

Muchos se preguntan por qué mezclamos a los Extraterrestres con la religión. La razón es muy simple: porque ellos nos han invitado a ver claro, ya que, en realidad, el pasado y el presente se funden en una única cosa:

"Religo" = Religar (volver a unir).

"En nuestros archivos tenemos la historia relativa a la formación de vuestro sistema solar. Este se formó, hace unos veinte mil millones de años de vuestro tiempo, de una estrella supernova (como vosotros la llamáis), que fecundaba en un espacio que ahora ya no existe porque se ha expandido.

Poseemos, también, la historia de los estados evolutivos que se han sucedido hasta vuestros días. Vuestro tiempo y vuestro espacio no tienen sentido para nosotros que vivimos fuera del tiempo y del espacio. Nuestra naturaleza astral permite introducirnos, provisionalmente, en todas las dimensiones, ya que estamos compuestos de Luz, elemento primario que todo lo compenetra, ya sea sobre los planos sensitivos, o bien, sobre los psíquicos y físicos.

Nosotros no somos mortales.

Nosotros coordinamos, elaboramos las estructuras del universo visible y todo cuanto a él le es útil para su devenir. Somos nosotros quienes creamos las genéticas cósmicas y las agregaciones de los elementos que alimentan la existencia de toda cosa visible e invisible.

Nosotros somos "Los Arquetipos", "Los Elohim", "Los Dioses" de la Historia. Vosotros existís porque nosotros lo hemos querido, haciéndoos a nuestra imagen y Semejanza. Podríais, incluso, dejar de existir, si así lo quisiéramos".

"Vuestros primeros padres, aquellos que fecundaron la vida inteligente sobre vuestro planeta, vinieron de lejos y no eran terrestres.

Las primeras tribus humanoídes, hijos del mundo, estaban privados de inteligencia, antes que acaeciese el acoplamiento entre los Hijos de Dios y las hijas de los hombres. Entonces, se formó el "homo sapiens", verdadero heredero de una genética injertada por una voluntad superior del Dios Viviente. Los Dioses estaban complacidos, volviendo un hombre animal a Su Imagen y Semejanza, y concediéndole el beneficio de la inmortalidad, con unas condiciones bien precisas, y con la obligación de respetar y obedecer la ley de los creadores y venerar la fuerza omnipotente y omnisciente del Espíritu Santo, creador de todo, Dioses comprendidos.

Cada cielo tiene un padre, un gobernador de la Inteligencia Creadora, un Dios, como vosotros lo llamáis, asistido por una lista indefinible de coordinadores, de instructores, de vigilantes, de modificadores, de manipuladores hijos de la Luz y dueños de su poder y de los elementos primarios, realizadores de la vida en sus varias dimensiones.

Vuestro Sol es "logos" de la idea Divina creadora, donde cada idea se hace forma antes de ser, de existir, de servir, de ser servido.

La verdad es el conocimiento, y la conciencia es acumulación, depósito indestructible de las obras experimentadas en el edificio creativo donde se forja el devenir continuo, mutable, eterno del cosmos.

El ayer y el mañana se identifican en el eterno presente, mientras el espacio y el tiempo no son más que apariencias brotadas de las dimensiones relativas de las masas gravitantes de los hemisferios materiales.

El absoluto existe sólo en la astralidad, donde todo es causa sublimada de la incorruptible armonía del poder Divino y de la androgeneidad de las formas nacidas de la idea de la Luz Creante. "

Nosotros no podemos partir de la realidad, que creemos como tal, para ir hacia lo metafísico. Para construir, antes hay que derribar la "vieja casa"; es decir, demoler los viejos conocimientos para

poder edificar los nuevos. Uno de éstos podría ser el de la formación de nuestro sistema solar y, también, el de conocer mejor la relación existente entre nuestro Sol y el Ser Macrocósmico.

Las "Supernovas" son estrellas temporáneas, análogas a las "Novas", pero de luminosidad mucho más intensa. Actualmente, se conoce la existencia de unas cincuenta. La "Nova", a su vez, es una estrella temporánea cuyo resplandor aumenta de improviso al cabo de unas horas o de unos días, con una intensidad tal que la estrella que, originariamente era invisible, se vuelve visible a primera vista. Por medio de este "óvulo" macrocósmico (supernova), y gracias a la acción de un "espermatozoide" (cometa), se originó nuestro sistema solar.

"El Sol es la causa de la vida y de todo lo creado. Esta energía que posee el Sol para crear la vida se llama energía psíquica. Del Sol brota L3 idea creadora de la Suprema Inteligencia del Cosmos. En el Sol reside el verbo de Dios. En su Luz Crística yace, suave, la verdad, el camino, la vida. Todo existe, vive y muta porque el Sol es fuente del ser, Dios Viviente. En su resplandor está la sabiduría de Aquél que Es".

ELOHIM

Los Soles o Astros, en realidad, son cuerpos fríos que poseen una atmósfera dinámica psíquica compuesta de energía cinética. Son valores dinámicos que están fuera del tiempo y del espacio. Cuando sean reconocidos estos valores absolutos, podremos dar una justa medida a todas las cosas y a la vida misma. Nos conoceríamos mejor a nosotros mismos, si profundizáramos en lo que quiere decir la frase: "Vosotros estáis hechos a imagen y semejanza de Dios".

Esta frase encierra una inmensa verdad, porque el hombre es un "cosmos" en miniatura. Todo lo que ha sido creado, se desarrolla a través de un idéntico proceso de evolución, más o menos largo y complicado. Si consideramos al huevo como símbolo de la vida y de creación, éste puede representar, figuradamente, el Universo entero, el átomo, el Cosmos, el hombre, y así sucesivamente. Existe, por tanto, una relación constante y perfecta entre:

Macrocosmos = Dios

Microcosmos = Hombre

No en vano, Hermes Trimegisto afirmó: "Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba".

El hombre es la resultante de un conjunto de células y órganos que armónicamente contribuyen a su desarrollo, permitiéndole, a través del Alma, llevar a cabo todas aquellas pruebas y experiencias que deben desarrollar en él la percepción completa del Espíritu y, de esta forma, operar en él un retorno consciente hacia el Amor Crístico y, en consecuencia, hacia Dios.

Por encima del hombre terrestre, están los Mensajeros (Angeles de ayer, Extraterrestres hoy), intérpretes de los deseos y de las leyes del Divino Espíritu Creante, encarnado en los Grandes Maestros del Cosmos o, mejor dicho, en los Hombres-Díoses, Arquetipos y Arquitectos de todas las cosas manifestadas de la Idea del Gran Ser. El Cosmos; De la Existencia del Macro-Ser, del cual nosotros somos parte integrante, y de la Existencia Superior en donde El vive.

NOTAS CARACTERISTICAS:

- 1) Se aprecian formas biológicas en el Macrocosmos.
- 2) Analogía entre célula-huevo y nebulosa planetaria.
- 3) Analogía entre espermatozoide y cometa.
- 4) Analogía entre las sustancias cinético-biológicas y los corpúsculos irradiados astronómicamente.
- 5) Analogía entre el agua biológica y el cosmo-ñter astronómico.
- 6) Las cantidades de movimiento de los distintos planetas no están equiparadas; esto demuestra la vida.
- 7) El Sistema Solar vive, porque su cantidad de movimiento no es igual a la del movimiento de cada planeta.
- 8) El Sistema terrestre vive, porque su cantidad de movimiento no es igual a la de la Luna.
- 9) Los demás sistemas planetarios viven, porque sus cantidades de movimiento no son iguales a las de sus propios satélites.
- 10) Las cantidades de movimiento de las estrellas no están equiparadas; por tanto, la Galaxia vive.
- 11) Las cantidades de movimiento de las nebulosas difusas no están equiparadas a las de las estrellas; por tanto, las nebulosas difusas viven.

- 12) Las cantidades de movimiento de las nebulosas planetarias no están equiparadas a las de las estrellas; por tanto, las nebulosas planetarias viven.
- 13) Los sistemas nebulosos extragalácticos viven, porque sus cantidades de movimiento no están equiparadas a las de sus componentes.
- 14) Los conglomerados de nebulosas viven, porque sus cantidades de movimiento no están equiparadas a las de sus componentes.
- 15) El coeficiente de desequilibrio de los movimientos astronómicos es superior al de los movimientos biológicos.
- 16) En el mundo biológico existe un intercambio de radiaciones, como en el mundo astronómico.
- 17) Existencia de materia caótica en el mundo biológico y en el astronómico.
- 18) Analogía en la estructura entre astros y células.
- 19) La estructura y superficies unidas, pero desvinculadas de la materia biológica y de la astronómica.
- 20) Análoga constitución en los diferentes grados de movimientos superpuestos, tanto en el microcosmos como en el macrocosmos.
- 21) Poder elevado de reacción en la estructura, tanto de la materia biológica como de la astronómica.
- 22) La expansión o crecimiento del Universo es análogo al crecimiento biológico.
- 23) La ley del crecimiento biológico se corresponde con la que regula la dilatación del Macrocosmos.
- 24) Analogía entre flujos nebulosos y flujos biológicos; ambos se mueven con velocidades superiores a las del crecimiento.
- 25) La edad del Macrocosmos deducida de la radioactividad y del crecimiento, da el mismo orden de magnitud.
- 26) La visión, por parte de los sensitivos, demuestra la existencia de un cerebro macrocósmico que transmite ondas cerebrales relacionadas con acciones que el Macro-Ser cumple o ha cumplido.
- 27) Las previsiones, por parte de los sensitivos, demuestra la existencia de un cerebro macrocósmico que indica la intención, por parte del Macro-Ser, de cumplir acciones futuras.
- 28) El conocimiento de hechos de la vida de los difuntos, por parte de los sensitivos, demuestra la existencia de un cerebro macrocósmico que recuerda las impresiones recibidas por las obras del difunto, durante la vida de éste.
- 29) La analogía entre los individuos humanos que activan una glándula no creada por el Macro-Ser y los organismos-células que activan las glándulas biológicas, demuestra la existencia de la vida macrocósmica.

El Sol puede compararse a una glándula segregante del Cuerpo Macrocósmico, con unas funciones bien precisas y con unas leyes inmutables. Una de las funciones principales es la de absorber la energía primordial pura y de psiquizarla. La materia psiquizada es la resultante de la colaboración entre la energía vital y los elementos psiquizados. El hombre físico es materia psiquizada; es una resultante de la Idea Divina y, al mismo tiempo, un contenedor de la Inteligencia Divina.

¡Qué maravillosa es la creación del hombre!...

Los antiguos habitantes de la Tierra tenían un perfecto conocimiento del arte sabio y eterno del Sol. Tenían pleno conocimiento de Su naturaleza viviente y sabían, además, que en El residían todos los cuerpos que estaban en pensamiento de Dios.

La energía psiquizante que los Soles segregan es, todavía, desconocida por nuestra ciencia. Algunos estudiosos han individualizado los corpúsculos- vehículos pero ignoran su particular estructura y la naturaleza en ellos contenida y transportada. Esta energía psiquizante posee la particular capacidad de informar a la materia cósmica de los valores estructurales genéticos. La laboriosa actividad de esta energía solar produce los "Cuantos-sens", que son los valores materiales psiquizados sobre los distintos planos dimensionales conocidos, siendo ignorados por nuestra ciencia.

Los "Cuantos-sens", además de producir los valores psiquizados sobre los distintos planos dimensionales, instruyen y determinan los "Cuantos-menor", que son los cuerpos pensamientos o,

mejor dicho, las imágenes de los valores experimentados y aptos para ser reabsorbidos por el acumulador-memoria (*Sol*).

Energía-materia = Materia-energía Psique no experimentada = Psique experimentada.

Valor potencial psiquizado pero no manifestado = Valor psiquizado manifestado e instruido. Las energías principales, en esencia, son las siguientes:

1) **Energía Coordinadora** (Inteligencia).

2) **Energía constructora** (Astral-dinámica).

Después, están las energías secundarias, no por ello menos importantes que las principales, que están acumuladas en las estructuras modificadoras de los elementos y estrechamente ligadas a la energía primaria coordinadora.

" A menudo, lo que no podéis sondear aparece para mostraros que existen dimensiones capaces de compenetrar la vuestra, siendo diversas y superiores a vuestros poderes psico-físicos. Existe una jerarquía cósmica que gobierna lo alto y lo bajo, el Macrocosmos y el Microcosmos, lo visible y lo invisible, lo material y lo astral. Lo astral coordina e instruye lo material por una suprema orden del Espíritu Creante, lo que nace del Espíritu y lo que nace de la carne.

Nuestra naturaleza es astral "

" Somos astrales. Provenimos de una dimensión completamente distinta de aquella en que, vosotros terrestres, desarrolláis las experiencias existenciales y evolutivas de vuestra real identidad eterna.

Nuestras facultades intelectivas son, para vosotros, inconcebibles, y nuestros habitáculos no están estructurados por valores materiales, aunque sí que está en nuestras facultades materializar cuanto está en la idea. Podemos volvernos visibles a vuestras facultades visuales, sólo cuando lo creemos necesario y podemos, del mismo modo, estar predispuestos al contacto extrasensorial o físico, cuando lo creemos oportuno, y con personas que están en posesión de determinadas cualidades psico-físico-espirituales, que podemos fácilmente sondear en cualquier circunstancia.

La materialización de la idea, de la forma y de la sustancia visible, palpable, animada e inteligente, es el arte más avanzado de nuestra ciencia astral.

La luz, como ya os hemos dicho, L3 manipulamos como vosotros manipuláis la arcilla, y siendo aquella la artífice primaria del átomo creante, nos permite coordinar todo tipo de estructura física y dinámica.

Vuestro grave error es el de continuar creyendo que la inteligencia debe necesariamente servirse de un habitáculo único: el vuestro. Es un vacío de vuestro conocimiento que debéis llenar, y nosotros estamos predispuestos a ayudaros en tal sentido.

En vuestra galaxia existen miles y miles de millones de planetas habitados y no, necesariamente, con unas estructuras físicas como las que vosotros poseéis. Es también cierto que, antes que la galaxia se expandiera y ocupara el espacio, ya existían, hace miles de millones de años antes del nacimiento de vuestro sistema solar, seres inteligentes. Antes de que vosotros existierais, nosotros ya existíamos.

Alrededor de vuestro sistema solar, antes aún de que vuestro segundo Sol (Júpiter) se convirtiera en agujero negro, un mundo artificial había sido puesto en órbita y, aún hoy, está activo y en funcionamiento. Sobre esta verdad, de momento, no podemos decir más.

Sabed sólo que somos más viejos que vosotros, unos quince mil millones de años más.

" El Arquetipo es el padre de una multitud. El Ser-Luz os ha engendrado. El es el padre de vuestro eterno ser. El Ser-Luz tiene una gran multitud de hijos varones y hembras. Todos son suyos, porque de El han nacido y por El viven, por su alegría de ser, de servir y de amar la suprema luz de todo lo creado.

El Ser-Luz es el primero, la semilla, el árbol, y vosotros sois sus frutos y las semillas de su semilla. El es vuestra meta. El os ha engendrado y a El retornaréis, porque sois hijos e hijas del amor de su esplendor creativo. El Ser-Luz es la matriz de todos vuestros espíritus.

Estos altos conceptos exigen del hombre terrestre una evolución capaz de hacerle comprender enteramente los significados.

En la práctica, evolución significa Sabiduría, Equilibrio Mental y Espiritual, y capacidad de coordinar las instrumentalizaciones con un cierto orden y todo cuanto concierne a la estabilidad en el proceso existencial. Si faltan estos presupuestos, faltan también los estímulos necesarios para alcanzar una existencia con rumbo ascensional.

Evolucionar, significa estar siempre vinculados al deseo de hacer en todo momento el bien y lo mejor en cada acción. Si faltan estos presupuestos, nos volvemos estáticos e incapaces de desarrollar las iniciativas que sirven para mejorar y coordinar cuanto se necesita para la evolución de la materia y del espíritu.

Una vez dicho todo esto, no nos queda más que empezar a recorrer, de modo sintético y desde el principio, los escalones de la evolución del hombre y, por tanto, de nuestra humanidad.

CAPITULO I

Antes de empezar esta breve historia del hombre, en el planeta Tierra, quisiéramos hacer hincapié en el concepto que nuestra civilización tiene acerca del tiempo.

Nuestro planeta da una vuelta completa sobre sí mismo en 23 horas y 56 minutos (día solar verdadero), y alrededor del Sol, en 365 días y 6 horas. De este doble movimiento, se infiere un movimiento aparente, diario, del Sol y de las estrellas. Teniendo en cuenta que nuestro planeta no tiene una rotación regular alrededor del Sol, los científicos terrestres optaron por el día solar medio que, después, dividieron por 86.400. El resultado de esta división del tiempo fue tomado como unidad de medida y se denominó "segundo".

Como ya se sabe, la formación de nuestro sistema solar se remonta a unos veinte mil millones de años de nuestro tiempo.

Aproximadamente, hace unos cinco mil millones de años, esta masa incandescente que, más tarde, constituiría el planeta Tierra, empezó a enfriarse progresivamente. Pasaron muchísimos años, y el geoide se consolidó, se asentó, formándose la corteza y los mares. Durante este período, hace unos cuatro mil millones de años, la superficie terrestre estaba cubierta por el agua, casi en su totalidad.

El germen de la vida lo llevaba ya la tierra, y se desarrolló en el agua; pero, este proceso duró millones de años, hasta que apareció el alga unicelular.

La vida orgánica, en efecto, puede tener como elemento base el carbono o el silicio, y otros muchos más elementos conocidos o desconocidos por nosotros. Por el mero hecho de que la cantidad de movimiento es distinta en cada planeta y que no se corresponde con la del Sol, se crearon diferentes formas de vida, según la actividad psíquica del Sol y de acuerdo con unos esquemas organizativos desconocidos, todavía por nosotros.

Podemos confirmar estas explicaciones, efectuando el experimento del árbol de plomo, ya que la cristalización constituye, realmente, un nacimiento. El cristal, prácticamente, nace del líquido-madre y se elabora regular y sistemáticamente según un plan preestablecido: Se toma una botella y se llena con una solución de acetato de plomo diluido. El tapón se coloca fijando un alambre de cobre y colgando por el extremo un trocito de zinc. Apenas, este combinado se sumerge en la solución, empieza a tomar forma una especie de musgo metálico que, con el transcurso del tiempo, se convertirá en un árbol verdadero, con ramas y hojas.

Volvamos, ahora, a nuestra historia. En nuestro planeta se fue formando el oxígeno atmosférico y, así, empezaron a aparecer las primeras formas animales (protozoos). Ya estaba en la Idea Creativa Solar lo que se tenía que manifestar: el Reino Animal.

La lenta estabilización de las condiciones climáticas favoreció el desarrollo de este reino (hace unos mil millones de años).

Pasó el tiempo, y en los mares proliferaron las algas pluricelulares, y aparecieron los primeros animales inferiores (hace unos seiscientos millones de años): esponjas, medusas, corales, gusanos, crustáceos, estrellas de mar, erizos, moluscos, etc...

Los peces aparecieron mucho tiempo después (hace unos trescientos cincuenta millones de años), recubiertos por un robusto caparazón protector para defenderse de los enormes moluscos y de los "euripteros", una especie de escorpiones gigantes.

La tierra firme, mientras tanto, se fue cubriendo por una vegetación primitiva. Los animales típicos que la habitaban eran los "trilobites" (una mezcla entre araña y escorpión) y los "graptolites" que, por su forma, recuerdan a los corales actuales.

Durante este tiempo, algunos peces provistos de capas pulmonares y de aletas van evolucionando, hasta que nacen los primeros anfibios. Y, sobre la tierra firme, de algunos musgos van naciendo los helechos, los cuales van configurando los primeros bosques frondosos. También, durante este período, van apareciendo las primeras especies de insectos, por cierto, de dimensiones gigantescas.

Y, así, se llega, hace unos ciento ochenta millones de años, al principio de la era secundaria.

El planeta está, aún, en una fase de evolución y de asentamiento, mientras los seres vivientes se van transformando para adaptarse, cada vez más, al medio ambiente.

De esta forma, los anfibios se transforman en reptiles, animales más adaptados a vivir en la tierra firme e, incluso, irán adaptándose a toda clase de medios ambientales.

HISTORIA DE LA TIERRA SEGUN LA CIENCIA ACTUAL.

ERA ARCAICA

Millones de años

5.000 Formación de la Tierra. 4.000 - Diferenciación de la corteza.

- Primeras rocas. Formación de los mares.

3.000

2.000 Algas unicelulares.

- Formación del oxígeno.

- Primeras formas animales (Protozoos).

ERA PRIMARIA

500 Algas pluricelulares. Aparición de casi todos los animales.

- Primeras plantas terrestres.

400 Aparición de los peces.

300

Aparición de los anfibios.

- Primeros insectos.

- Bosques de helechos.

200.

ERA SECUNDARIA

Reptiles gigantes.

100

Primeras aves y mamíferos.

- Bosque de coníferas.

- Desaparición de los reptiles.

ERA TERCIARIA

50 Desarrollo de los mamíferos.

- Desarrollo de las aves.

- Plantas con flores.

ERA CUATERNARIA

1

Los animales evolucionan hasta las formas actuales, así como las plantas.

Naturalmente, durante este primer proceso evolutivo de la vida, los Seres Luz: Los Elohim, poseedores y portadores de la Idea Creativa, van examinando esta evolución, con la idea de individualizar al animal más apto y con unas cualidades intelectivas desarrolladas, para poder injertar en él la individualidad, el Espíritu: el "Ego-Sum".

Mientras tanto, en el planeta proliferan muchas especies de reptiles, asumiendo dimensiones gigantescas, y los bosques de helechos van desapareciendo para dar paso a los bosques de coníferas. Trataremos, ahora, de analizar con conocimiento de causa la forma de desarrollo de las especies vivientes.

En primer lugar, es necesario analizar las causas que modificaron sus estructuras. En la economía del Universo subnuclear, el electrón y el protón son depositarios de unas leyes inviolables: la de la carga eléctrica, relativa al electrón, y la de la carga bariónica, relativa al protón.

Las cargas eléctricas y las cargas bariónicas desempeñan un papel fundamental en la arquitectura y estructura de todas las cosas, hombres incluidos. Las cargas eléctricas pueden compararse a las ondas electromagnéticas, y las cargas bariónicas, a las ondas gravitacionales.

Se sabe que en la dimensión que actualmente nos acoge y condiciona, las cargas eléctricas y las gravitacionales no se pueden confrontar. Si, actualmente, el producto del planeta Tierra (plantas, animales, hombres) presenta los actuales elementos, con unas "formas" y "masas" conocidas, y si la raza humana ha podido, gradualmente, evolucionar, tanto en los aspectos formales como en los sustanciales, todo ello es gracias a la gradual y constante preparación en el tiempo de las fuerzas cohesivas gravitacionales y, por el contrario, al proporcional potenciamiento de los valores frecuenciales electromagnéticos que han elevado, por así decirlo, el tono o vibración de la vida en sus múltiples aspectos.

No obstante, en la Era Secundaria, por ejemplo, las cosas funcionaban de forma distinta. Era el tiempo de los grandes saurios, verdaderas moles de carne, de formas toscas y desagradables, de unos veinte metros de largo y de hasta treinta y cinco toneladas de peso; y ya que estos colosos eran, predominantemente, vegetarianos, es lógico pensar que también el reino vegetal se manifestara con similares proporciones gigantescas.

¿A qué era debido tal particular estado dimensional?...

1.-) Al hecho de que, tanto los valores gravitacionales como los electromagnéticos, manifestaban índices de frecuencia bajos.

2.-) Al hecho de que la diferencia entre estos dos valores vibratorios era mínima.

El planeta, durante este período, incluido el compuesto vegetal y animal, constituía un "combinado magnético" de baja frecuencia, y en condiciones, por tanto, de manifestar "síntomas vitales" burdos y desagradables en la forma, toscos en la sustancia y lentos en los movimientos.

Actualmente, en la Tierra se manifiesta un tipo de vida más armonioso en la forma, más agradable en los aspectos externos y, dinámicamente, más evolucionado; ésto es debido al hecho de que:

1.-) Las frecuencias de los dos valores, antes referidos, se han elevado potencialmente.

2.-) La diferencia entre los dos valores vibratorios se ha acentuado mucho más.

En efecto, la frecuencia de la energía base que estructura la materia del globo terráqueo ha experimentado un incremento del 35%, respecto al valor inicial.

Vamos a ocuparnos, ahora, de nuestra historia, hace unos cien millones de años. En las aguas vivas, durante bastante tiempo, se desarrolló un pez con unas cualidades intelectivas y genéticas idóneas: el mamífero prehistórico, llamado "delfín". Los Elohim, entonces, manipularon el tronco de este animal, programándolo para injertar en él la Inteligencia; pero, después de varias tentativas, abandonaron aquel propósito, por una causa fundamental: dicho animal, que aparecerá situado en una zona particular del planeta, llamada después Lemuria (entre Africa y América, después de su

división), presentaba una particular estructura en la cabeza que resultó inmodificable para poder adaptarla a la vida de un individuo vegetariano en la superficie terrestre.

Entonces, estos Seres, de inteligencia volumétrica, después de transformar de nuevo al delfín en lo que era antes, buscaron a otro dinosaurio marino:

LA SERPIENTE EMPLUMADA.

"Los Señores de la Luz bajaron a la Tierra; su propósito: generar vida. Ellos cogieron a un dinosaurio acuático de medianas dimensiones, criatura sensible y astuta: La Serpiente Emplumada, poseedora de las cualidades primarias para iniciar la ascensión evolutiva"

De Australia a Nueva Guinea, de Mesopotamia a América Central y del Sur; de Europa a América del Norte, el culto a la serpiente es muy frecuente en los pueblos antiguos, que la simbolizaron de muchas formas. Es de destacar el culto a la serpiente, según la cultura de una tribu india de Alabama (Estados Unidos). Efectivamente, en Adams County existe aún una obra artificial, construida en tierra (Mound), que asemeja a una serpiente, con una longitud superior a los cuatrocientos metros y de, aproximadamente, un metro de altura. Para aquellos pueblos, la serpiente era la expresión del origen de la historia del mundo y el símbolo de la vida. En un tiempo remoto, fue concedido a unas tribus primitivas el conocimiento acerca del origen del hombre, que después fue transmitido, sucesivamente, a sus descendientes.

LA SERPIENTE EMPLUMADA DORADA.

La serpiente emplumada dorada, dinosaurio acuático de modestas dimensiones (seis o siete metros), es el generador de las estructuras bio-físicas iniciales del cuerpo que, actualmente, el hombre posee. Se trata de un mamífero andrógino, cuyo elemento existencial es el agua, antes de que se iniciara la lenta metamorfosis y, consecuentemente, el desarrollo de los órganos necesarios para la nueva adaptación a la tierra firme.

La razón de nuestro ser, de nuestro existir y de nuestro obrar, ha nacido de una precisa exigencia de naturaleza cósmica, difícilmente perceptible por quien se obstina en creer que todo es casual.

La verdad es que el hombre existe, porque debe alcanzar la meta que le ha sido predestinada desde su nacimiento: ser, verdaderamente, la imagen del Creador, para continuar la gran obra del devenir eterno del Cosmos.

En los dibujos detallados a continuación, se puede apreciar:

1.-) Fase inicial de la serpiente emplumada; primer estado biológico.

2.-) Fase biológica; principio de la metamorfosis.

Después de algún tiempo, se pasa a una tercera fase biológica intermedia; sucesivamente, la serpiente emplumada dorada pasa, de una fase biológica intermedia, a una fase biológica más desarrollada. Puede apreciarse que el animal empieza a perder las estructuras de un ser acuático, para adquirir, a través de un proceso químico-biológico, las estructuras características de un animal adaptado a la tierra firme.

Sé llega, así, a la 4ª fase biológica. El animal, erecto y de estatura elevada, presenta la columna vertebral, prácticamente, fuera del cuerpo.

LLegados a este punto, los Astrales actúan sobre el "prototipo" y llevan a cabo la primera intervención. El cóxis y la hipófisis son manipulados para normalizar la estatura, de forma que sea más idónea para un determinado ambiente climático. Además, introducen en el cuerpo los sistemas glandulares.

Nace, así, el ser adamítico, de naturaleza andrógina y, por tanto, bisexual, con la posibilidad de autoprocrear. El dibujo es ilustrativo, al respecto.

Las sucesivas manipulaciones se producen de la siguiente manera (2ª intervención):

1.-) Desdoblamiento de los sexos del ser andrógino; operación efectuada con el fin de transmitir la genética y los caracteres hereditarios.

2.-) Fase de acoplamiento. Los seres deben multiplicarse para transmitir la genética.
3.-) Modificación genética y de los caracteres hereditarios, de forma que puedan desarrollarse, completamente, los valores psíquicos latentes y los valores somáticos.
Finalmente, el prototipo de hombre presenta todas las cualidades mentales y psico-físicas para poder adquirir la Inteligencia-Espíritu, o sea, el Ego-Sum: Yo Soy.
Al cuerpo se acopla el "Pneuma" o Alma y, he aquí, al hombre creado a Imagen y Semejanza de los Elohim
Ahora, el hombre posee la Inteligencia individual, con el injerto del Espíritu: Jinete eterno e inmortal.

LA SERPIENTE EMPLUMADA PLATEADA.

Contemporáneamente al prototipo del hombre, aparece el prototipo del "gorila": La serpiente emplumada plateada acuática, que tiene las mismas características físicas que el prototipo del hombre, pero con menos capacidades intelectivas y genéticas y, por tanto, los Señores del Espacio no la manipulan. También, este animal tiene un proceso evolutivo, pero, no habiendo recibido el injerto individual del Espíritu, tiene un desarrollo distinto. Por tanto, su evolución biológica y psíquica no le ha permitido gozar de las mismas características que el animal, manipulado y transformado después en hombre.

CAPITULO II

La rama principal del hombre terrestre tuvo su origen en un rincón de la Tierra, llamado actualmente Sicilia, precisamente donde se levanta la ciudad de Agrigento. Estos seres primitivos emigraron hacia zonas específicas del planeta con otros ambientes climáticos. Con el tiempo, se fueron multiplicando, y así empezó el camino evolutivo del prototipo de la especie.

Vamos a ocuparnos, ahora, de una época que se remonta a unos setenta y cinco millones de años.

La Tierra, en este tiempo, siempre en fase de desarrollo, se encontraba en la actual órbita del planeta Venus, y éste, en la del planeta Mercurio, que aún no existía. En el sistema solar, en efecto, todos los planetas ocupaban órbitas totalmente distintas de las actuales, a causa de la presencia de un planeta, llamado "Mallona" o "Lucifer" que, actualmente, ya no existe y del que, todavía quedan restos numerosos de asteroides.

En la actualidad, algunos científicos han descubierto que los anillos de Saturno y los numerosos asteroides que orbitan entre Marte y Júpiter, pertenecen a un planeta que sufrió una desintegración, a causa de la explosión de grandes yacimientos nucleares instalados en el subsuelo.

Por este motivo, los que sobrevivieron en el planeta "Mallona" surcaron el espacio con numerosas astronaves y llegaron a la Tierra. Otros, que también sobrevivieron, llegaron a los planetas Marte, Venus y Saturno.

El planeta Tierra, entonces, aún joven y en fase de desarrollo, estaba habitado por enormes saurios y por el hombre primitivo, por lo que no resultó ser muy hospitalario, que digamos, para los recién llegados que, además, no estaban equipados adecuadamente. De todos modos, provisionalmente, no quedaba otro remedio, en un momento tan desesperado para los seres de "Mallona", los cuales lo consideraron providencial.

Estas criaturas, de diferentes razas, trataron de buscar una solución, en espera de próximos acontecimientos, y con miras a una supervivencia armónica. Pero, el tiempo peor estaba próximo y, mientras millones de criaturas, en el planeta agonizante, esperaban la salvación, una visión apocalíptica tuvo lugar ante los seres aterrorizados que habían conseguido escapar: en el firmamento apareció un gran resplandor, en forma de cruz. El cielo se había vuelto terso y aterrador. Una célula del Universo había sido aniquilada, por causa del hombre rebelde, desobediente a las leyes del Cosmos. Una culpa muy grave que no se pudo borrar tan fácilmente y que el Cosmos castigó severamente. El caos en todo el sistema solar fue tremendo, y muchos planetas, incluido la Tierra, corrieron el riesgo de salirse fuera del propio equilibrio. El Sol vibró

fuertemente, soltando de su propia superficie una enorme masa incandescente, que debía asentarse, después, en una órbita próxima y que, nosotros, con el tiempo, llamaríamos Mercurio.

La Tierra, Marte, Venus, Saturno y todos los restantes planetas del sistema solar, recibieron enormes sacudidas.

Mientras tanto, gigantescos restos del planeta destruido se desparramaron por todas direcciones, dentro del espacio sideral. Muchos de estos pequeños mundos encontraron asentamiento definitivo, orbitando alrededor del planeta Saturno.

La sacudida de todo el sistema solar fue terrible, y el planeta Tierra, ese mundo de manto azul, a parte de recibir también los impactos, sufrió como consecuencia inmediata la desviación del eje polar, con todos los efectos que ello acarrea, no menos desastrosos: erupciones volcánicas, hundimientos y elevaciones de la corteza terrestre, invasión devastadora de las aguas, movimientos telúricos de grandes dimensiones, etc...

Los seres que habían encontrado temporal salvación en la Tierra fueron sacudidos, y sus medios completamente destruidos y sepultados por las aguas, así como por el corrimiento de tierras. Hubo pocos supervivientes, y la lucha por sobrevivir fue desesperada, y en sus mentes trastornadas, el permanente sufrimiento psíquico provocó la anulación completa de su personalidad. El terror, grabado en sus ojos, fue lo único que quedó, junto a la gran desolación que les rodeaba.

Los infelices seres que lograron sobrevivir a tal desventura, tenían ante sí un pesadísimo bagaje de enormes sacrificios para poder recorrer el nuevo camino de su existencia.

Lentamente y después de mucho tiempo, se fue apaciguando en sus mentes el recuerdo y las imágenes de tanta tristeza. El recuerdo de haber venido del cielo no les abandonó nunca.

El tiempo pasó, y después de una temporal y aparente estabilización en la nueva morada, los seres de Mallona, salvados del desastre cósmico, contactaron con la especie terrestre y primitiva que el planeta, en ese momento, albergaba.

De esta forma, ocurrió la unión entre los seres de las dos razas y, en consecuencia, la perpetuación de la genética del planeta Mallona, con ciertos valores de características científicas, aunque privados de cualidades espirituales.

Después de algún tiempo, los seres de Mallona no consiguieron sobrevivir en nuestro planeta, a causa de las continuas sacudidas del geoide (terremotos, maremotos y otras convulsiones debidas a la dilatación y a las contracciones del planeta), pero, sobre todo, a causa de la frecuencia vibracional muy baja y de la presión atmosférica, demasiado alta, por lo que murieron de hemorragias cerebrales.

De esta forma, en la Tierra quedó el hombre primitivo, con una genética configurada por valores científicos. Empezó, así, a descubrir su naturaleza y sus fuerzas, y avanzó tecnológicamente, pero, en lo más profundo de su ser, permanecía aun la sombra espectral de un triste y atávico recuerdo.

Inexorablemente, el tiempo va transcurriendo; y llegamos a una época que se remonta a unos sesenta y tres millones de años. Sobre el planeta, acontecen nuevas y numerosas convulsiones, a causa de su asentamiento. Los dinosaurios se van extinguiendo, no por la intervención, a gran escala, de los Señores del Espacio. A los dinosaurios les fue manipulado el cóxis y la hipófisis, sufriendo una reducción estabilizadora de su propia mole, para adaptarse a una nueva frecuencia vibracional del planeta y a la disminución de la presión atmosférica. En el dibujo detallado en la página siguiente, grabado en una roca encontrada en el Perú, antigua morada del imperio de los Incas, puede observarse, por partida doble, la manipulación de los seres venidos del cielo en un "pájaro metálico", sobre los mastodónticos dinosaurios. Para impedir el desarrollo y la proliferación de dichos gigantescos animales, anestesiaron al dinosaurio, interviniéndole el coxis y la hipófisis, y transformando así la información genética de su crecimiento.

Aparecen nuevos animales e insectos (caballos, abejas, etc.), traídos de otros mundos. El medio ambiente va cambiando para hacer posible la evolución de la vida. La tierra y sus frutos son bendecidos por el Sol.

El hombre, a pesar de haber sufrido un "shock" genético traumatizante (Mallona), reemprende, gracias a una nueva y determinante intervención de los Elohim, su largo camino evolutivo. Esta intervención, ya acaecida antes, hace miles de millones de años, caracteriza y determina su futura ascensión, pasando, así, de humanoide a "homo sapiens", poseedor de una genética informativa con altos valores morales, espirituales y científicos.

"Los hijos de Dios se enamoraron de las hijas de los hombres y las fecundaron".

Podemos considerar que esta extraordinaria intervención de los Extraterrestres, por voluntad suprema de los Elohim, tuvo lugar hace unos cinco millones de años.

"Las cuatro razas injertadas por voluntad de los arquetipos solares, definían formas humanoides. Los arquetipos, que aparecieron y transmitieron las entidades espirituales para llevar a cabo tal proceso evolutivo-creativo en esta célula del Divino Cuerpo Macrocósmico, pertenecían a los genios solares de tres constelaciones que gobernaban parte del Universo: Aguila, León y Toro. Estos artífices de la vida del Dios manifestado, habían desarrollado en nuestro planeta un plan cosmológico, con predisposiciones evolutivas iniciales para un grupo encimático tridimensional, estando dotados de un proceso de valores mutantes, a través de un conocimiento binario.

El pensamiento creativo, nacido de la Suprema Inteligencia cósmica, se había manifestado por medio de los Seres-Dioses, que lo interpretaron y lo convirtieron en ejecutivo.

El injerto dio sus frutos, y la ascensión empezó a tener lugar. Ahora, todo dependía de la aceptación o no aceptación, por parte de las enzimas, para evolucionar en conocimiento y en conciencia, de la obediencia o rechazo a la ley Divina y, de este modo, sufrir un proceso obligado por las rígidas leyes que sostienen la economía creativa del Ser Macrocósmico.

Ahora, el hombre era libre en la experimentación para percibir, a través de la experiencia dualista, el _ conocimiento y la plena conciencia de la verdad, para discernir lo negativo de lo positivo, ~y viceversa, y para iniciarse en ser un instrumento activo y operador de la economía creativa y automedonte del reino tridimensional del Espíritu Creativo manifestado o Dios Viviente (mineral, vegetal y animal).

Una ardua responsabilidad que, tampoco, los hombres de hoy asumen, a pesar de las duras reprimendas de la Suprema Ley Creativa, a pesar de las amonestaciones de aquellos que presiden el derecho del Cosmos y las inmutables leyes que lo gobiernan. La desobediencia continua y las degeneraciones no cesan, hipertróficamente, recorriendo un sendero que activa nuevas y más duras reprimendas por parte de la Suprema Ley de la Armonía Creativa. Los "zigos" (mineral, vegetal, animal aire, agua, fuego y tierra) se rebelan, porque se ven forzados a soportar un proceso involutivo y destructivo por parte del hombre".

Los perfectos conocimientos científicos de los extraterrestres, provenientes de "Orión", "Proción", "Alpha Centauro" y "Pléyades", les permite surcar el gran e ilimitado océano del espacio y llegar al actual sistema solar, con un fin bien preciso, instruidos por los Astrales: injertar la nueva genética en el hombre del planeta Tierra. Prácticamente, han hecho a lo grande, lo que Noé hizo a pequeña escala.

El planeta ofrecía, a pesar de todo, pocas posibilidades de supervivencia, dada la temprana irrupción de los elementos, aun, en fase de asentamiento.

Las inmensas naves espaciales aterrizaron en las extensas y verdes llanuras de la Tierra. Miles de "islas voladoras" se posaron, por grupos, en varios puntos del planeta. Sus Jefes-Guías eran cuatro, y cada uno de ellos representaba la voluntad colectiva de las cuatro razas: la blanca, la negra, la amarilla y la roja.

Otras naves espaciales, al mismo tiempo y en gran número, se dirigieron hacia los planetas Venus, Marte y Saturno, colonizándolos.

Este sublime acto de amor hacia el hombre terrestre, transmitiendo una nueva genética, se realiza a través del acoplamiento físico; como resultado, nacen los "Titanes", portadores de la genética G.N.A., con unos valores potencialmente cuatridimensionales.

Las características de cada raza son muy distintas una de la otra. Por ejemplo, la raza injertada por los seres de "Alpha Centauro", de diversas estaturas, rubios, altos, hermosos y con los ojos azules,

tiene una precisa genética informativa erótico-creativa, con un dinamismo psico-motriz muy acentuado en el plano físico. En cambio, la raza injertada por los seres de las "Pléyades", de variada estatura, corpulentos, de piel roja como la sangre del buey, ojos oscuros y ovalados, llevaba impresa una genética informativa espiritual, con un dinamismo psico-motriz constructivo y contemplativo de las leyes fundamentales del Espíritu Creativo.

La raza injertada por los seres de "Proción", de estatura variada, corpulentos, de piel amarilla o verdosa clara, ojos oscuros y ovalados, portaba una genética informativa intelectual, con un dinamismo psico-motriz inventivo, provechoso, colectivísimo, y místico.

Y, finalmente, la raza injertada por los seres de "Orión", de diversa estatura, corpulentos, de piel bronceada y con ojos normales, poseía una fuerte genética informativa mágica, con un dinamismo psicomotriz genial, instructivo de las fuerzas materiales y de las vibraciones principales de la energía.

La raza amarilla, primero, y la roja, después, tuvieron un buen empuje inicial, facilitado por la menor absorción de emociones y por la poca irascibilidad de los elementos naturales.

La raza amarilla, más que las demás, posee vivas reminiscencias de los elementales instintos organizativos del alma colectiva, que caracterizan los valores originarios atávicos.

La raza roja, después, y, por último, la negra debieron hacer frente a una fuertísima resistencia, debido a los elementos que simbolizan la apocalíptico y que en sentido negativo, denotan el frágil .complejo píquico recién formado en la nueva dimensión.

La raza roja fue la más sensible en actuar acerca de la concepción, aunque esto pueda parecer absurdo.

CAPITULO III

En esta época, el planeta Tierra tenía tres satélites: la Luna y otros dos, de menor diámetro. Así, llegamos a hace unos 2.953.000 años.

La configuración del mundo era muy distinta a la actual. En efecto, el geoide giraba alrededor de un eje, cuyos polos coincidían con el actual Monte Everest, el Norte, y con las tierras de la altiplanicie de Bolivia, el Sur. Si imaginamos tal situación, es bien comprensible el hecho de apreciar lo distintos que eran, en aquellos tiempos, su faz y sus contornos, antes de que ocurriera el gran cataclismo. En efecto, lo que ocurrió en aquel tiempo fue causado por una convulsión principal de un ciclo septenario de su cosmológico desarrollo.

El crecimiento o desarrollo del mundo es de naturaleza cosmológica y, por tal motivo, no se puede demostrar tan fácilmente como uno puede imaginarse.

Mientras que, en nosotros, las convulsiones más críticas del crecimiento ocurren en períodos de tiempo que oscilan de siete en siete años, bien distintas son las convulsiones del planeta, cuyos ciclos septenarios van de setecientos millones en setecientos millones de años, divididos, a su vez, en otros ciclos septenarios de menor intensidad emotiva.

En el siguiente mapa se distinguen los dos polos, el continente "Mut" y el continente "Cía". El primer continente, cuyo verdadero nombre es el de "MuTolteca", fue la cuna de la más poderosa raza humana, la de piel roja oscura. En el otro continente, "Cía", los hombres de piel amarilla vivían felizmente y se enriquecían con las conquistas de la ciencia. De este último continente, todavía queda algún vestigio; las actuales Borneo, Filipinas y Sumatra, son las vértebras retorcidas y quebradas de aquella inmensa zona de la Tierra, en aquel tiempo, muy poblada y próspera en el arte y en las ciencias.

Y, todavía, hubo otro continente, donde vivían los pueblos o razas de piel blanca o rubia, en una de las más estupidas tierras del mundo, cuna de todas las artes divinas.

Groenlandia y gran parte de las islas, al norte de Canadá, son una muestra de lo que fue la gélida agonía del inmenso continente desaparecido bajo el manto del cándido reposo.

El continente "Mut" ocupó el centro del planeta, mientras el continente "Cía" era colindante con aquél. Durante aquel tiempo, fueron muchas las grandes extensiones de tierra que estaban por colonizar.

Y hace unos dos millones de años, ocurrió la hecatombe.

Para mostraros, más o menos, de un modo científico, la convulsión, imaginad que estáis viendo a un niño que se entretiene inflando, con un trozo de caña, una pompa de jabón normal y corriente; ésta, por efecto del aire, se va hinchando a medida que el niño va soplando y se dilata continuamente alargándose sus dos extremidades y adquiriendo, más o menos, una forma ovalada; pero, imaginad, también, que es lo que sucede cuando el niño, en un lapso de tiempo, deja de soplar el globo de jabón, ya muy hinchado y ovalado; el globo de jabón se contrae hasta adquirir una forma esférica, mientras que toda la superficie se ve obligada a moverse, desordenadamente, para adaptarse a un nuevo eje y, por consiguiente, a un nuevo equilibrio.

Fue así, como hace unos dos millones de años y a causa de la caída del satélite "Tir" en la zona que, actualmente, es el Océano Pacífico, tuvo lugar la destrucción, casi total, del continente "Mut", produciéndose, de inmediato, la rotación del eje polar, unos 45 grados en dirección al Este, con consecuencias desastrosas.

Se produjo una terrible contracción de toda la superficie del planeta, que provocó efectos de indescriptible repercusión, lo suficiente como para mutar radicalmente la posición de los mares y de los continentes. Gran parte de éstos se convirtieron en un bloque homogéneo, con una corteza enormemente deformada y comprimida por la titánica sacudida. Los mares, moviéndose desordenadamente, inundaron y cubrieron gran parte de la superficie terrestre. Las zonas que sufrieron mayormente el terrible impacto y las enormes compresiones, ahí quedaron para el tiempo futuro, como fiel reflejo del terrible caos apocalíptico. Se formaron grandes montañas y emergieron del agua inmensas tierras, a la luz del opaco Sol. En efecto, el globo terráqueo apareció recubierto de densísimas nubes de vapor acuoso, a causa del impacto continuo del fuego de los volcanes en erupción con el agua. El 79% de la corteza terrestre quedó cubierto por las aguas.

Los Alpes, los Montes Urales, los Alpes Escandinavos, las altiplanicies de Asia Menor, de Irán, del Cáucaso, hablan el mismo lenguaje; y aun nos dicen más las altas montañas del Himalaya, donde el impacto tuvo sus más tremendos efectos, reduciendo a pedazos gran parte del vasto y poblado continente "Cía". Bien poco ha quedado, y las actuales islas Sonda, Filipinas, Borneo, Sumatra, etc., constituyen la imagen real del gran y civilizado continente destruido. No más pequeñas fueron las grandes elevaciones que tuvieron lugar a causa del trágico cataclismo, en las zonas de América del Sur, América del Norte y África. Todavía, hoy aparecen ante nosotros, silenciosamente, envueltas en una arcana fascinación que sabe a misterio y terror.

La gran y majestuosa Cordillera de los Andes, en el occidente, y las altiplanicies de Brasil, en el oriente, hablan al silencioso observador del tiempo.

En el Norte de América, la altiplanicie de Méjico, la de Utah y las Montañas Rocosas, se muestran también, meticulosamente misteriosas, mientras que en África oriental, el místico país del antiguo rostro, las alturas de Etiopía, Kenia y Tanganica, están todavía, ahí, con todo el prestigio de su fuerza.

Y al oeste de África, nos encontramos con la altiplanicie de Bihe (Angola) y la del Camerún, en la Alta "Atlántida" al noroeste, y la Gran "Atlántida".

La masa ígnea del geode furiosamente turbada en su quietud, tiene que ver también en las formaciones montañosas y volcánicas, a causa de la enorme presión por ella ejercida en la gran extensión de la corteza terrestre.

A pesar de todo, el mundo, tan distinto en su faz y en sus miembros, inicia su nuevo camino evolutivo por el sendero de las Leyes Macrocósmicas del Universo.

La aterrada humanidad de aquel tiempo, sacudida por la indescriptible fuerza de la naturaleza y golpeada, sin poder hacer nada, por un látigo apocalíptico de una envergadura catastrófica excepcional, inicia el duro camino de la supervivencia, consciente en su interior de una historia que, jamás, el mundo y las generaciones futuras podrán borrar del espíritu.

El camino se volvió más duro que nunca, porque el geoide, en estado de asentamiento, siguió moviendo sus miembros, contrayendo su dura epidermis o, bien, extendiéndola.

El mundo inicia su nuevo camino, girando alrededor de su nuevo eje. El nuevo equilibrio le permite empezar a conocer, aunque lentamente, el efecto de la dilatación. Su forma esférica se va, poco a poco, alargando hacia el centro. Las aguas que, en principio, se esparcieron, viéndose obligadas a invadir y sumergir gran parte de la corteza terrestre, van lentamente retirándose. La extensión se verifica de un modo muy racional. Las masas de las inmensas extensiones de tierra, que se han convertido en formas homogéneas confusas y deformadas por los efectos de la reciproca compresión, se van extendiendo y separando, dando forma a abismos y valles. Las aguas se precipitan hacia los puntos más bajos, abandonando las zonas más altas.

Los pueblos supervivientes se salvan gracias a la intervención de los Hermanos del Cielo que, una vez más, ayudan al hombre en su progresivo camino hacia la evolución. Programan a un hombre, que en el texto bíblico se le conoce por Noé, dándole instrucciones bien precisas para la construcción de un ingenio capaz de resistir los efectos catastróficos originados por el mismo planeta. El ingenio es construido con un material especial, a base de una aleación de metales no existentes en la Tierra, con unos dispositivos técnicos especiales que le permiten moverse, según sean los efectos de las aguas. Ellos, los Extraterrestres, con aparatos de reconocimiento, siguen a esta inmensa nave, hasta el nuevo asentamiento del planeta.

Sin embargo, mientras se va produciendo el asentamiento, una nueva amenaza se perfila en el horizonte. Los nuevos continentes que, durante millones de años, soportaron el grave y pesado manto blanco de los hielos emigrados hacia el Ecuador por el efecto del desplazamiento del eje terrestre, empiezan a despojarse del enorme fardo. El cambio de temperatura ya no consiente la posibilidad de que sigan existiendo los glaciares. Tiene lugar, entonces, una nueva catástrofe. Los hielos comienzan a licuarse, abriéndose camino a través de las pendientes y de las costas, trazando vastos conductos naturales, formando lagos y provocando terribles inundaciones. Realmente, es como si se tratara de un gran diluvio amenazador que se propaga. Mientras esto ocurre en los continentes, que van desplazándose hacia el Ecuador, otro destino se perfila para los mares y continentes que, debido al mismo efecto, se encuentran cerca de los casquetes polares: el frío y el hielo los atenazan, quién sabe por cuánto tiempo, en un gélido abrazo. Mientras tanto, el geoide se encamina, cada vez más, hacia su normalización, y el alba de la nueva humanidad asoma, con los supervivientes de la catástrofe en las más altas montañas y en inmensas cavernas, con la extrema esperanza de sobrevivir. Y así, mientras todo se encamina hacia un órden superior de reasentamiento en la nueva faz del mundo, los seres de las distintas razas que lograron sobrevivir al apocalipsis, inician, extenuados, largas emigraciones, peregrinando entre las insidias de la naturaleza, nuevamente, convertida en primitiva y salvaje. En sus rostros y en sus ojos, permanece viva la imágen del terror, mientras, a duras penas, van aflorando en sus mentes los queridos recuerdos de un feliz pasado en las zonas floridas de un Paraíso terrestre perdido. Los pertenecientes al gran continente "Su-Tolteca" que lograron sobrevivir, seres de piel roja oscura, vigorosos en el arte y en la ciencia, deben decir también adiós a aquella retorcida espina dorsal que formaba su tierra, ahora, agonizante y destinada a desaparecer por el inexorable hundimiento de sus bases, en gran parte, quebradas por el tremendo impacto.

El Océano Pacífico, Sur y Central, va extendiendo su imperioso dominio.

De este modo, se inicia un éxodo, encaminándose hacia las costas occidentales de América del Sur y Central (Cordillera de los Andes, al Sur y altiplanicies de Méjico, hacia el centro).

Los seres supervivientes de piel blanca dorada, no obstante, sabiendo que era imposible sobrevivir ante la inminente formación de los glaciares, inician el éxodo hacia el Sur, abandonando a la aventura aquellas inmensas tierras cargadas de afectos, de alegrías y de sufrimientos (Groenlandia, Islandia, Tierra de Baffin e islas circundantes), en aquel tiempo, parte integrante de un único bloque con la gran isla actual.

Sus metas son las zonas de Labrador, Terranova y Escocia. Otros grupos, en cambio, se dirigen hacia las costas orientales, en aquel tiempo, adherentes a las actuales costas escandinavas, o hacia

las alturas de los Alpes Escandinavos y norte de Gran Bretaña, antes unidos a América Septentrional por Terranova.

Los supervivientes, razas de piel bronceada del gran continente africano, permanecen, sí bien, agrupados en las zonas más altas, en su tierra a la que el cataclismo ha desfigurado menos que las demás.

Las actuales regiones de Guinea Septentrional y Meridional, en el occidente, y las actuales Kenia, Etiopía, Tanganica, Mozambique, Madagascar y las islas adyacentes que, en aquellos tiempos formaban un único bloque con Africa y Australia, son sus metas consideradas más seguras para la supervivencia de su raza.

Y, finalmente, la raza amarilla, la más golpeada por la desgracia, tuvo que buscar refugio en el interior de aquellas nuevas tierras desplazadas del casquete polar nórdico, buscando seguridad en las grandes alturas, y abandonando, de este modo, lo poco que quedaba del gran continente "Cía", donde habían sobrevivido al furioso y terrible impacto (donde actualmente están las islas Filipinas, Borneo, China Oriental y Japón, e islas circundantes, en aquel tiempo unidas). El Tibet y las zonas altas de China fueron sus metas, mientras que otros se encaminaron hacia las tierras del Himalaya.

El geoide reemprende su normal rotación alrededor del nuevo eje, manifestando la normalización completa del equilibrio de su masa. Pasan milenios y milenios...

Comienza, así, el séptimo desarrollo de su vida.

Los pueblos crecen y si, al principio, se muestran reacios a abandonar las grandes alturas, donde sus antepasados habían encontrado refugio y salvación, transmitiendo de generación en generación la terrorífica historia de los acontecimientos apocalípticos, la necesidad de alejarse hacia el más allá, obliga a los más audaces a descender al valle, que ha quedado libre de las aguas en su mayor parte. Algunos se adentran hasta las orillas del mar. Las perspectivas de buenas condiciones climáticas y de abundante- riqueza vegetal y animal son un reclamo de atención de todos y, olvidándose de las antiguas tradiciones, van abandonando las altas montañas para edificar una vida mejor en los ricos valles.

Comienza, así, el periodo "Prelemuriano", que señala para la nueva humanidad el retorno a aquellos principios generales que, después, deberán a través de milenios y milenios, alcanzar el nivel de nuestros tiempos.

El periodo "Prelemuriano" se caracteriza por el gran auge de la arquitectura. El temor aun estimula el atávico recuerdo; todavía, no se han esfumado los fantasmas apocalípticos y, así, construyen sus grandes ciudades, protegidas por enormes murallas y por ídolos gigantes, como queriéndose preservar de la posible llegada de malos acontecimientos.

Los pueblos de raza roja oscura se extienden, cada vez más, hacia las costas de América Sur-oriental, mientras los de raza blanca dorada se encaminan hacia Europa Central y occidental; otros grupos, se dirigen hacia América Septentrional y Oriental.

También, los pueblos de raza negra y los de raza amarilla, van extendiéndose por los distintos territorios que circundan las alturas.

Mientras tanto, el geoide se ha asentado, pero no del todo.

La nueva humanidad, ya lejos de los antiguos días, mueve los primeros pasos hacia una floreciente civilización; pero, he aquí, que un nuevo torbellino avanza. La lenta, pero inexorable dilatación del geoide provocará, todavía, desastres y amarguras. Las grandes zonas terrestres que unen América del Sur con Africa, donde se encontraron por primera vez el pueblo de raza negra y el de raza roja, comienzan a dar señales de inestabilidad y de estar resquebrajándose. Empiezan a manifestarse grandes sacudidas, abriéndose enormes abismos. Las aguas encuentran vía libre, y penetran por entre las nuevas hendiduras, formando grandes ensenadas, y dispuestas a seguir creciendo. Parece como si las islas se movieran de su lugar. La porción extrema de tierra de América del Sur se separa de Africa, dejando así libre la penetración de las aguas en las, cada vez, más profundas hendiduras, y amenazando seriamente la inmersión de las islas.

Los pueblos, presagiando peores suertes, abandonan las zonas de la tierra que ya se han vuelto pequeñas y peligrosas, refugiándose en las costas de Africa y en las costas sudamericanas, en busca

de seguridad. Pero, el tiempo pasa, inexorablemente, y lo que tenía que ocurrir, ocurre: la deriva de los continentes que, aunque lentamente, se produce inevitablemente.

Los pueblos son, cada vez, más numerosos, y la necesidad de descubrir nuevas tierras hace que los hombres más fuertes se conviertan en exploradores.

Los supervivientes de las islas de "Lemuria" se dirigen hacia el Norte, costearo parte de África y de América del Sur y, así, conocen y se unen con otras gentes, muy avanzadas en las artes y en las ciencias.

La unión entre la raza roja oscura y la negra, da origen a una nueva raza, llamada "Raza Lemuriana".

Mientras tanto, América del Sur se ha separado de África, por su extremo sur (actual Tierra de Fuego), hasta la altura de Angola (África), quedando unida a las tierras del Brasil por el actual Congo francés, Venezuela y Guayana (América del Sur), y a las tierras del Senegal, Guinea francesa, Liberia, Costa de Oro y Nigeria. Los islotes "lemures" desaparecen para siempre, bajo las aguas.

Los abismos se vuelven, cada vez, más grandes y profundos, mientras las copiosas aguas irrumpen impetuosas, desde el Sur hasta el Norte.

Pasan muchísimos años, y los pueblos de raza blanca dorada se aventuran hacia el Sur, adentrándose en las ilimitadas y desconocidas tierras de la Alta Atlántida (hoy Océano Atlántico Norte). Otro tanto hacen los hombres de la nueva raza, hijos de los "lemures", ahora fuertes y valerosos. Ellos fueron los más grandes en las ciencias y en las artes. Su piel no era ni negra ni roja oscura, sino de un color cobrizo. Provenientes de América Central y Meridional, se dirigen hacia el Noroeste, diseminándose entre las inmensas praderas desconocidas de la Atlántida Central (hoy Océano Atlántico Central). Los pueblos avanzan rápidamente, con la esperanza de encontrar mejor fortuna. Desde los actuales Mejico, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Venezuela, Guayana y Brasil, gran multitud de exploradores parten hacia la aventura. Así es como los primeros hombres de piel cobriza alcanzan una gran faja de tierra en el continente Atlántideo. Llegan hasta las costas de África (Río de Oro y Marruecos) e, incluso, hasta las costas de Angola, bañadas por el creciente mar Atlántideo.

Pero, aun quedaban por explorar grandes extensiones de tierras, riquísimas en vegetación y configuradas por valles profundos, desde el Sur hacia el Centro, hasta la actual Terranova e Inglaterra, primeras tierras de los pueblos de raza blanca.

Más al Norte, la gélida Groenlandia, aun unida a las tierras del Norte de Canadá y de Escandinavia, se convierte en un dique natural ante las inminentes aguas del Norte.

A medida que los pioneros del pueblo de raza blanca se adentran hacia el Sur y Norte de Europa, los de raza cobriza se extienden, cada vez más, por todas las direcciones de la Gran Atlántida, dirigiéndose hacia el Noroeste.

Esta inmensa tierra, la más rica de todas, sobre la que se cerniría un trágico destino, ha sido el punto de encuentro entre las dos razas, desconocidas entre sí: la blanca y la cobriza.

Durante este período, se producen alborotos, guerras y sumisiones.

Pero, un gran ser nace del encuentro entre las dos razas: el ser "Atlántideo", físicamente robusto, color de piel rosácea oscura, alto, de aguda inteligencia y con unas capacidades asombrosas. Ha nacido el Rey de Reyes en un nuevo paraíso terrestre.

De la evolución de esta nueva raza, nace la más potente generación que recuerda la humanidad.

Durante el período pre-Atlántideo, numerosos aparatos provenientes del espacio exterior, aterrizan en algunas zonas altas. Tienen la forma de un huevo luminoso (platillo volante).

Los ocupantes de estos aparatos poseen virtudes psicofísico-espirituales, y son: Los hijos del Sol.

Son precisamente Ellos, quienes instruyen en el Arte Divino a los Atlántideos, haciéndolos poderosos.

Desde puntos lejanos del Cielo, van apareciendo Espíritus elegidos y, descendiendo a los montes de la Atlántida, llevan a la Tierra la sabiduría del Padre Eterno de todos los Cielos. En Ellos, está el

Paraíso; en Ellos, se refleja el Orden Universal; en Ellos, está diseminada la Gran Conciencia de la primera semilla de todas las conciencias visibles e invisibles. Ellos son la mano benigna de la Luz Divina y, por medio de Ellos, Dios actuó desde el Gran Logos que emana la linfa de la Vida, desde la Región del Bien Infinito.

Ellos son: Los Dioses solares y en Su homenaje, el pueblo adora a su primer y verdadero Dios: El Universo, la Gran Conciencia que crea con Su Eterno Amor y que ilumina los senderos infinitos de los siete cielos.

El tiempo se pierde en el infinito, y transcurren millones de años desde los albores de la humanidad de este mundo.

Pero, hubo, durante este periodo Atlantideo, seres de una gran belleza divina, venidos de un mundo lejano con "discos voladores" resplandecientes, semejantes al gran Astro Solar.

Ellos edifican el Reino de Dios en la Tierra, inculcando al fuerte pueblo Atlantideo una sabiduría capaz de alcanzar las más altas cotas del desarrollo espiritual y material. Son Ellos los Seres Divinos de mirada dulce, Maestros en el arte universal, conocedores de ciencias profundas y expertos en el arte de las cosas visibles e invisibles. Son adorados como Dioses Solares y, para Ellos, se edifican templos de gran belleza.

Los Atlantideos están bajo el adiestramiento de estas Dívínidades venidas del espacio profundo de los Cielos y, en poco tiempo, gran parte del pueblo Atlantideo se convierte en el más poderoso y rico de la Tierra.

El secreto de las más apreciadas iniciaciones está reservado a los que, después, deberán convertirse en los herederos de las Virtudes Celestes.

Este primer período, que dura miles y miles de años, está caracterizado por acontecimientos grandiosos. La ciencia, el arte y el comercio tienen un gran y floreciente desarrollo, mientras que la ética del pueblo Atlantideo alcanza cotas muy altas, hasta el punto de compararse con la ética perfecta del Espíritu.

Grandes metrópolis nacen, por doquier, con perfiles de incomparable belleza, derivados del arte extraordinario de los acabados de oro labrado, que los "Divinos" han construido con gran facilidad, gracias a su arte atávico. Una de estas grandes ciudades se levanta en una llanura, al noroeste de la actual isla de Cabo Verde. En un promontorio de esta gran metrópoli se alza, majestuoso, el más grande y rico de los templos de todos los tiempos. Todo de oro, aparece rodeado por jardines inmensos y olorosos, así como por otras muchas bellezas. Se trata de la residencia del Jefe Espiritual del gran pueblo Atlantideo, y es la meta de aquellos que tienen la fortuna de aprender, con amor, la Sabiduría Divina y las enseñanzas de Su Gran Obra.

Las numerosas caravanas van y vienen, partiendo de las costas africanas y de las costas americanas. El comercio se extiende, también, por la zona baja de Europa Sur-occidental (hoy, Portugal, Francia y Alemania).

El Paraíso de Dios queda establecido, durante este tiempo, en la Tierra.

Una gran colonia, fuerte y próspera, se desplaza hacia Oriente, y edifica una gran metrópoli en el bajo Nilo (actual Egipto), haciendo de estas tierras, riquísimas zonas, y extendiendo, cada vez más, su dominio en las vastas y desiertas tierras del Alto Egipto y de Africa Sur-oriental y Sur-occidental. En esta última zona, se edifica el Templo de las "Tres Puertas de Oro", llamado también el Templo de la Sabiduría.

El desarrollo de las cualidades psíquicas de este pueblo se vuelve tan poderoso que, pronto, se amplían sus facultades, en relación a la potencia espiritual.

El constante equilibrio espiritual-corporal ha sido una educación asidua incesantemente vigilada por parte de este pueblo, que ya se halla en el ápice de la evolución.

La ciencia de la Alquimia, exclusivo dominio de la Casta Sacerdotal de los Dioses Solares, permanece en secreto para el pueblo y, todavía hoy, los hombres se afanan inútilmente por descubrir el misterio que encierra dicho Arte.

Este periodo histórico se remonta a más de un millón de años, para concluir después de casi doscientos mil años. La atmósfera era más densa que la nuestra actual, como también el agua era más fluida antes. Durante este tiempo, una espesa cortina de nubes cuelga sobre la Tierra.

Al final de este primer período, hubo otro fatal acontecimiento. Una vez más, África y América se desgarran y van separándose. Dura mucho tiempo la trágica y lenta deriva de las dos inmensas porciones de tierra. Los abismos se hacen, cada vez, más grandes, lo suficiente como para permitir al agua penetrar y agrandar sus dominios. Las zonas más bajas de aquella tierra son invadidas por las aguas.

El Sur de este gran continente se convierte en un grupo de grandes islas rodeadas por el predominio de las aguas, en continuo acecho.

Estos acontecimientos, que señalan el fin del primer período Atlantideo y el comienzo del segundo período, llegan a confundir y desesperar a aquellos hombres que habían construido aquel paraíso. Fueron muchos los que, augurando lo peor, se refugiaron en las costas de África Oriental, convirtiéndose, a la fuerza, en presa del pueblo de raza negra, y quedando sometidos a sus muy diversas y extrañas costumbres. "Poseidón" resiste tenazmente al continuo vagar de la involución de las almas, ante las exhibiciones sexuales que, ahora más que nunca, han corrompido a gran parte de aquel pueblo, extendiéndose rápidamente hacia el centro y hacia el norte. Sectas secretas nacen por doquier, al mando de mujeres sin prejuicios morales y corporales, atenazando al ingenuo que, por la mera aventura, llega a contactar con estas sectas. La intervención de los iniciados no logra frenar la ya monstruosa degeneración físico-sensitiva.

Luchas sanguinarias se suceden, a través del tiempo, tentando al látigo de la destrucción de aquel cálido lecho, que los antepasados llamaron: Paraíso Terrestre.

Pero, la gran voluntad de un ser, el "Gran. Anciano" de los antiguos días, ofrece al mundo la oportunidad de poner fin a la propagación continua de los tremendos vicios degeneradores.

Groenlandia, por aquel entonces, unida a los actuales continentes nor-orientales (Escandinavia) y noroccidentales (Alto Canadá), barrera natural a las devastadoras aguas del Norte, comienza a dar señales de movimiento, provocando grandes abismos, cada vez, mayores, debido a la oscilación.

Las aguas, abriéndose camino a través de las enormes hendiduras, se precipitan hacia el Sur, provocando las inundaciones de la Alta Atlántida, y sumergiendo gran parte de aquel territorio que, por su constitución y naturaleza, era muy bajo, incluso por debajo del nivel de las aguas nórdicas.

Groenlandia, a medida que va a la deriva, va abriendo sus puertas a las aguas devastadoras e incansables que invaden, cada vez más, el continente, juntándose, de nuevo, con las aguas del Sur.

Esta segunda catástrofe ocurrió hace unos doscientos mil años.

El siguiente dibujo nos muestra el mapa descriptivo, durante el período que va desde unos doscientos mil años atrás, hasta unos doce mil años.

Esta situación en el tiempo cambia ligeramente, a causa de un nuevo cataclismo.

De la Atlántida, no quedan más que pequeñas islas esparcidas por el actual Océano Atlántico. Muchos murieron, mientras otros escaparon al fatal destino. Por aquel entonces, el mar se adueñó de la tierra más rica del planeta.

Pasan miles de años, y la gran isla del Sol: "Poseidón", fuerte e incansable en la obra del Espíritu y de la Sabiduría Divina, resplandece más que nunca, como queriendo dar a entender a los hombres perdidos que Dios, contrariado a causa de la obra nefasta que aquéllos han realizado, permite a las fuerzas de la materia y de los elementos, provocar destrucción y muerte.

Son muchas las ovejas descarriadas que regresan nuevamente al arte de la Paz y el Espíritu.

Se produce, una vez más, una hecatombe, hace unos setenta y cinco mil años.

Los Elohim, por medio de los ejecutores de Su voluntad, llevan a cabo la última intervención genética sobre la raza humana.

Mientras tanto, para intensificar las relaciones y los controles sobre el planeta Tierra, los Extraterrestres establecen en el satélite Luna sus primeras bases. Desde estas bases, se establece una relación de correspondencia que se desarrolla de forma definitiva, hace unos setenta y cinco mil años, instalando un instrumento en nuestro planeta con una capacidad memorizadora excepcional y con las cualidades necesarias para transformar la energía solar en energía bio-dinámica y bio-rítmica. En dicho instrumento, es insertado un programa que tiene relación con la evolución del hombre y los flujos y reflujos de los elementos naturales en armonía o desarmonía con la conciencia

de esta humanidad. Dicho instrumento, llamado "Zed", está ubicado en el interior de la Pirámide de Keops (Egipto), y hay otros que se encuentran diseminados por los diferentes continentes actuales. Dicho instrumento está conectado directamente con el programador principal del planeta, instalado por los extraterrestres en una de sus bases-continentes del subsuelo, tan grande como cuatro veces la extensión de España, y que se encuentra en el centro de la mítica ciudad de "El Dorado".

La ciudad de "El Dorado" fue construida, precisamente, para el estudio evolutivo del hombre terrestre y, sobre todo, para "iniciar" a todas aquellas personas, sondeadas y programadas, capaces de gobernar sabia y conscientemente a la futura humanidad del tercer milenio.

En efecto, actualmente, en dicho continente residen unos mil doscientos científicos terrestres, entre los que se encuentra Ettore Majorana, desaparecido "misteriosamente" en el año 1.938.

Volvamos, ahora, al tiempo del cuarto periodo Atlántideo, en donde el arte de la guerra vuelve inhumanos a un gran número de hombres que, ya, sin el sentido del amor hacia el prójimo, afilan las armas en las alturas de las costas sudamericanas, presos de delirios hostiles y sanguinarios. Bajo los ataques continuos y salvajes de sus leyes sanguinarias, someten a una gran parte de aquel pueblo, que había acatado las leyes atávicas de los antiguos Maestros venidos del Cielo. La lucha, tremenda, se circunscribe, durante muchísimos años, más allá de la gran isla de "Poseidón", isla sagrada donde el templo de oro tallado reluce como el Sol resplandeciente.

El tiempo se vuelve adverso, y los delirios salvajes y embrutecidos por el arte de la guerra obligan a la rendición del ya castigado resto del pueblo Atlántideo. Muchos huyen hacia Oriente (actual Egipto), llevando consigo la historia inmortal del mundo y de los más excelsos conocimientos del Arte Divino del Espíritu.

Los invasores, una vez ocupadas las islas, instituyen sus templos de sangre y de horror, persiguiendo a todos aquellos que quieren, aun a costa del supremo sacrificio, proclamar su fe en el Arte Celeste.

Durante este tiempo, los moros y algunas tribus de raza blanca pactan una alianza con los conquistadores de las islas. Las orgías se suceden en una aspersión lujuriosa de incontenible baja, edificando la más pobre involución de todos los tiempos.

Los fugitivos tienen por meta las grandes extensiones del Nilo, hasta que vuelven a encontrarse con sus hermanos, ya dueños de aquellas tierras, obteniendo asilo y, juntos, instauran los grandes principios que la suerte adversa les había denegado. Se vuelven poderosos y, en esta ocasión, se proveen de armas, atentos y prevenidos ante cualquier eventual ataque por parte de los que son sus enemigos.

Las islas conquistadas se han convertido, ahora, en la meta de las bandas de sanguinarios y de seres violentos y salvajes. El delirio del sexo, de la lujuria, del materialismo y del sensualismo drogado, ha convertido en débil cualquier iniciativa suya, tambaleándose como locos en sus propias amarguras.

Varios iniciados, entre ellos un Genio Cósmico llamado el "Gran Anciano", intentan por última vez redimir a aquel pueblo que ya se encuentra en el camino de la perdición; pero todo es en vano. Este Genio Solar es perseguido, torturado con ensañamiento y, a causa de dichas torturas macabras y aun con el cerebro salido fuera del cráneo, demuestra ser un Espíritu dueño de la vida y de la muerte. Muchos hombres huyen aterrados por aquella visión, y el "Gran Anciano", después de haber bendecido al único joven que estuvo cerca de El, predice la triste profecía de la última y definitiva destrucción de la antigua tierra de la Atlántida. El joven, de nombre "Bahrat", es enviado, antes de la catástrofe, a la lejana tierra de Oriente, el Egipto actual. En esta tierra inicia la enseñanza espiritual, moral y social, para todos los hombres del planeta Tierra; de hecho, es llamado por el pueblo: "El Tres Veces Grande".

La Atlántida es destruida por efecto de la caída del segundo satélite de la Tierra que, desequilibrándose en su órbita, a causa de una anómala onda magnética impulsada por los Intérpretes de la Divina Justicia, impacta el continente, destruyéndolo completamente y quedando sumergido bajo las aguas. Así, tiene su fin el poderoso reino de los Atlántideos, que la historia ha

encerrado en el abismo del tiempo y en las alas del espacio, y que el hombre roza con su alma, con su inteligencia y con su amor, en relación a un pasado que, aunque ignorado, le pertenece.

EPILOGO

Hubiéramos podido escribir, aun, mucho más sobre la evolución de la especie humana; pero, hemos creído, con toda humildad, que, de un modo sintético y ordenado, hemos ofrecido a los lectores los conceptos fundamentales y sublimes que toda la humanidad tiene derecho a conocer.

Son conceptos que, realmente, han salido a la luz gracias a Ellos, que conocen integralmente La Evolución del Hombre.

Creemos que con lo dicho, es suficiente para esta generación.

En el dibujo anterior, 7.465.006 es el número de los destinados a poseer la genética G.N.A.; es decir, nuestra genética que no es, ciertamente, de este mundo. No os sorprendáis ni os lamentéis si sois rechazados por los que poseen la genética D.N.A..

La dinámica evolutiva material, en fase creciente, es la resultante de la dinámica espiritual, en fase creciente ascensional, proyectada más allá de los valores primordiales creativos -A.B.C.D.- con el desarrollo de la genética G.N.A..

Vuestra conciencia es empujada fuera de la conciencia C.D. (hombre-animal), asumiendo características sustancialmente distintas, y manifestando cualidades espirituales, materiales y morales, en contraposición con C.D..

Vuestra historia está tejida por flujos y reflujos, ciertamente, no comprensibles por la ínfima capacidad de la inteligencia, vinculada por los valores creativos y organizativos primordiales y por todos los demás valores políticos, científicos, religiosos y morales, derivados, y que constituyen el sistema evolutivo inicial.

Para aquellos que han alcanzado el grado de esta nueva actividad genética, comprender este mensaje no es difícil, aunque no creo que sea el momento idóneo para ampliarlo.

Sobre este tema, ya hablaremos.

Mientras tanto, os invito a estudiar, seria y profundamente, el gráfico que os he expuesto. Hasta pronto.

Paz. ADONIESIS. Nicolosi, 4 de Enero de 1.977

EL ESPIRITO SANTO ES EL PRINCIPIO. DIOS ES EL COSMOS. CRISTO ES EL UNIVERSO.

El instrumento del Espíritu Santo es Dios. El instrumento de Dios es Cristo. El instrumento de Cristo es el hombre.

Dios es la idea manifestada: "EGO SUM" (Yo Soy), por voluntad del Espíritu Creante o Espíritu Santo.

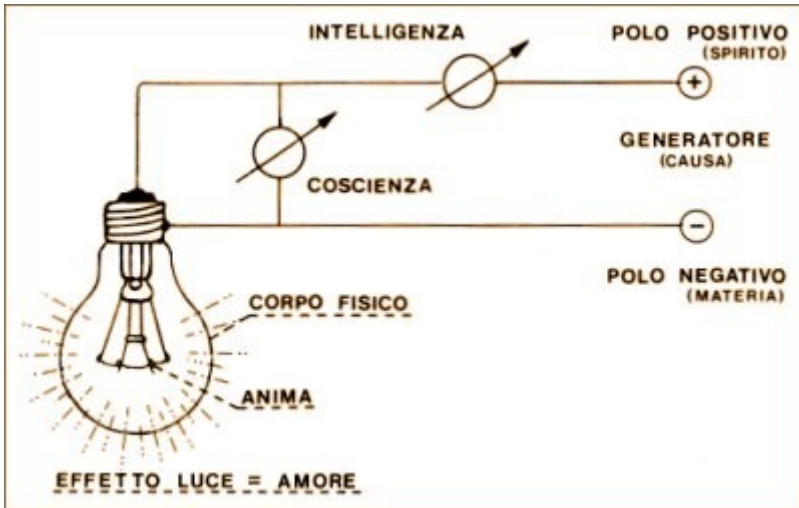
Su cuerpo Macrocósmico está compuesto por ciento cincuenta billones de Universos.

Seres Cósmicos hay muchos: Está el Ser Cósmico existente, pero no creado. Está el Ser Cósmico creado, pero no manifestado. Está el Ser Cósmico manifestado.

Cristo es EL expresión purísima de Dios, pero no es Dios. Dios ilumina a Cristo. Cristo ilumina a Jesús. Jesús ilumina al hombre que no es consciente de la Verdad. El hombre ha sido creado a Imagen y Semejanza de Dios.



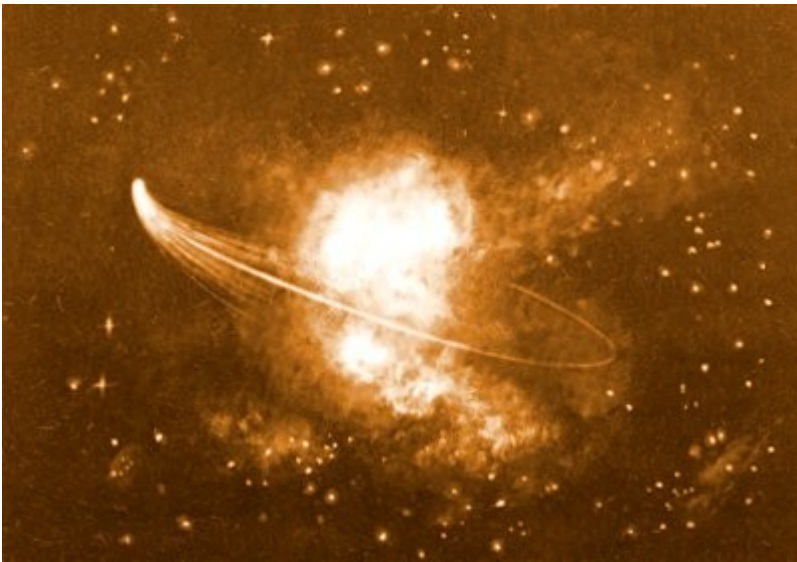
EL LIBERO ARBITRIO



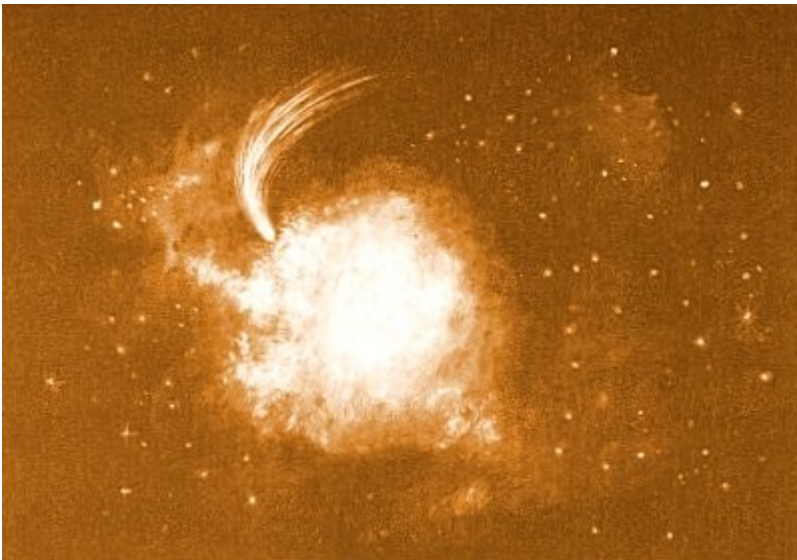
EI HOMBRE COMO UNA BOMBILLA



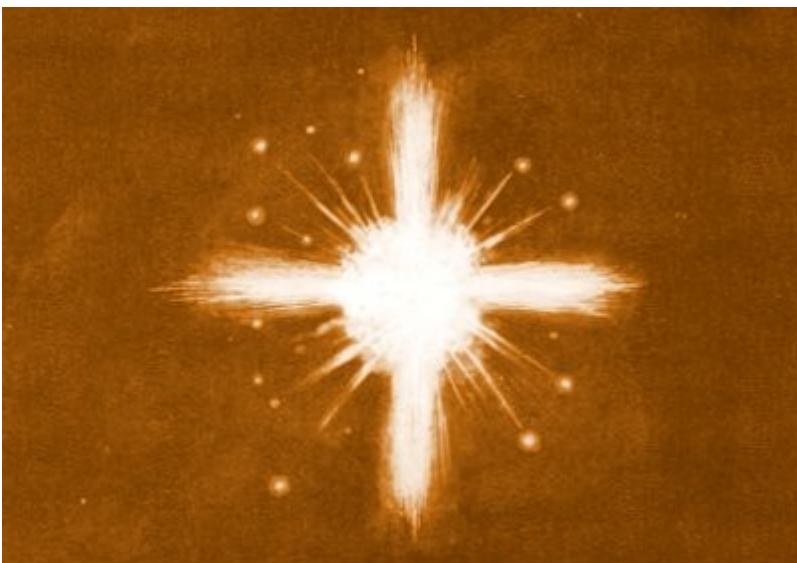
LOS ELOHIM...



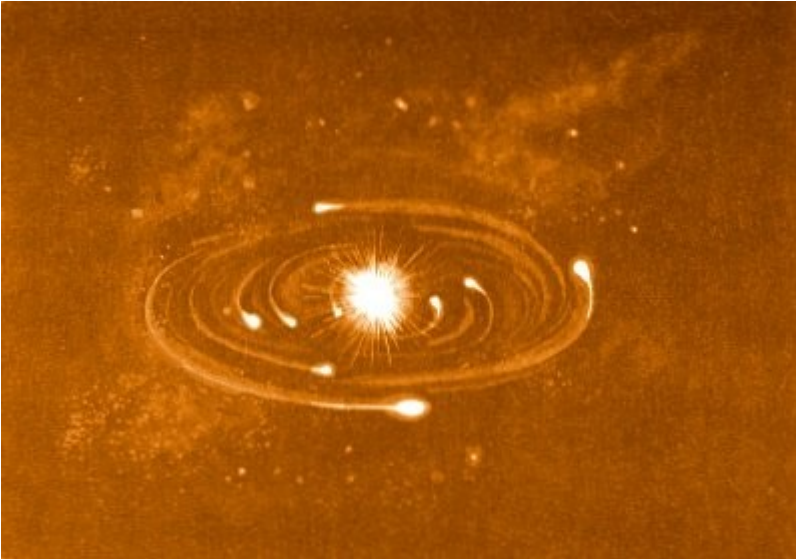
La cometa gira intorno alla Supernova. La Supernova è un ammasso di energia cosmica con prevalenza di idrogeno puro.



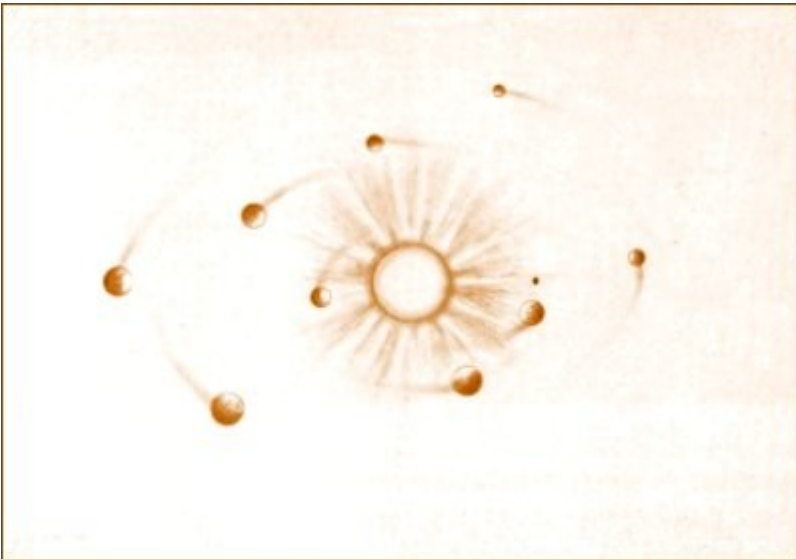
Atto fecondativo dello Zoide Cosmico con la Supernova.



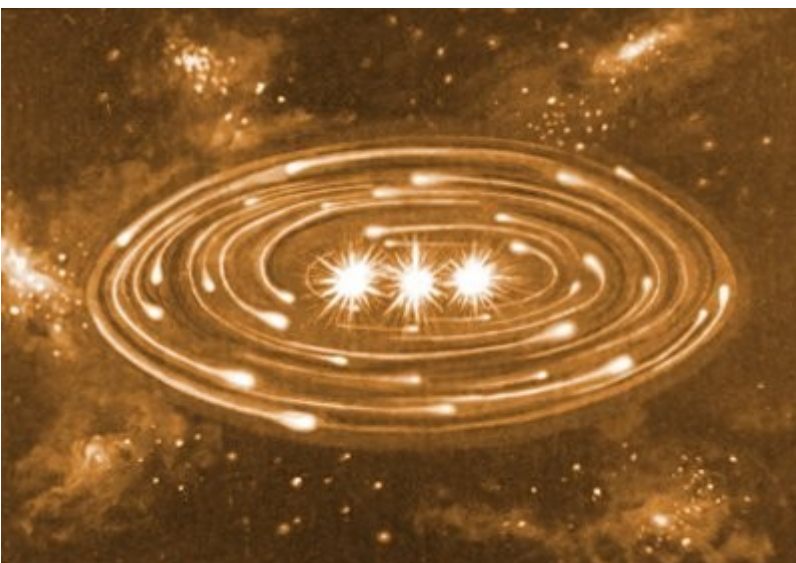
Supernova fecondata.



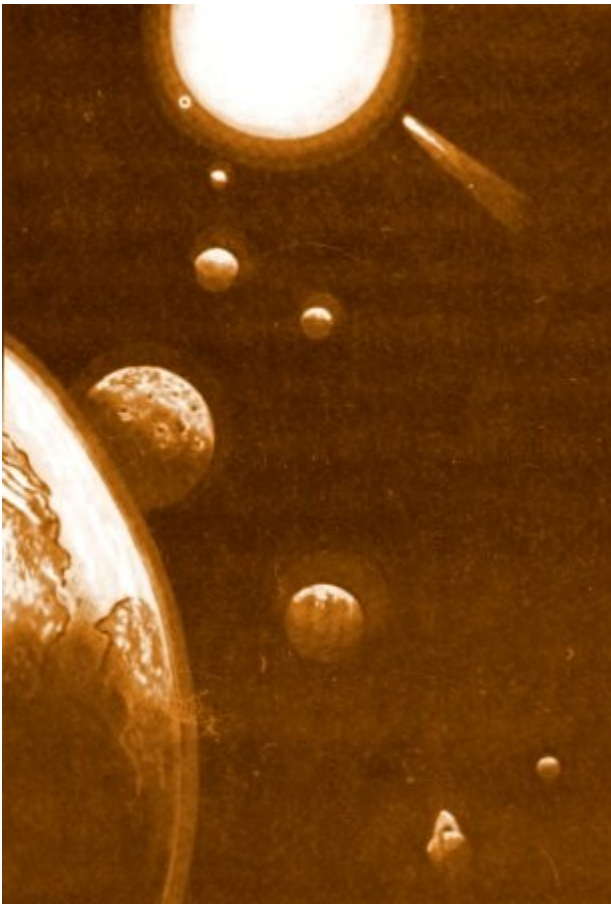
Sistema solare in via di formazione (Macromolecola).



Sistema Solare o Macromolecola già formata.



Dopo la fecondazione dello Zoide Cosmico (tre nuclei) con la Supernova, inizia la formazione di una Macromolecola con tre Soli e più pianeti di quanti ne abbia una Macromolecola con un sole.

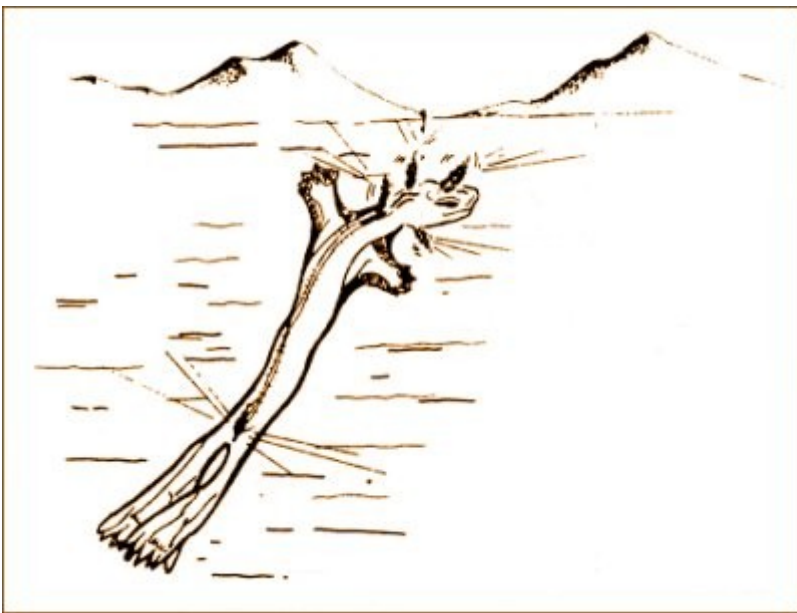


Zoide cosmico.

MILIONI DI ANNI	STORIA DELLA TERRA SECONDO L'ATTUALE SCIENZA	ERA
5.000	Formazione della Terra	ARCAICA
4.000	Differenziazione della crosta	
3.000	Prime rocce - Formazione dei mari	
2.000	Alghe unicellulari	
1.000	Formazione dell'ossigeno atmosferico Prime forme animali (Protozoi)	
500	Alghe pluricellulari Comparsa di quasi tutti gli animali	PRIMARIA
400	Prime piante terrestri	
300	Compaiono i pesci	
200	Compaiono gli anfibi - Primi insetti Foreste di felci	
100	Rettili giganteschi Primi uccelli e mammiferi Foreste di conifere Scomparsa dei rettili	SECONDARIA
50	Sviluppo dei mammiferi e degli uccelli Piante con fiori	TERZIARIA
1	Gli animali si evolvono nelle forme attuali come pure le piante	QUATERNARIA



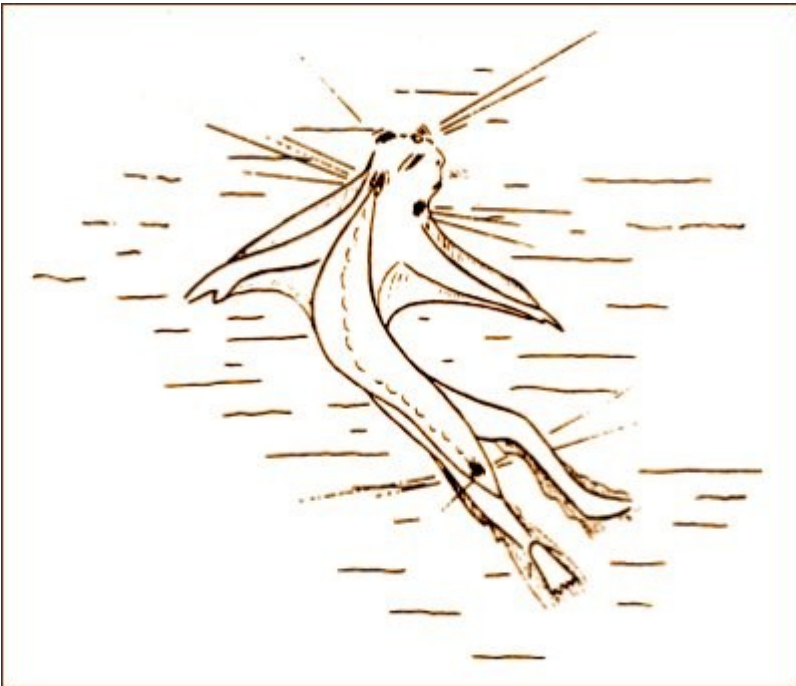
Fase iniziale del serpente e cioè il primo stadio biologico.



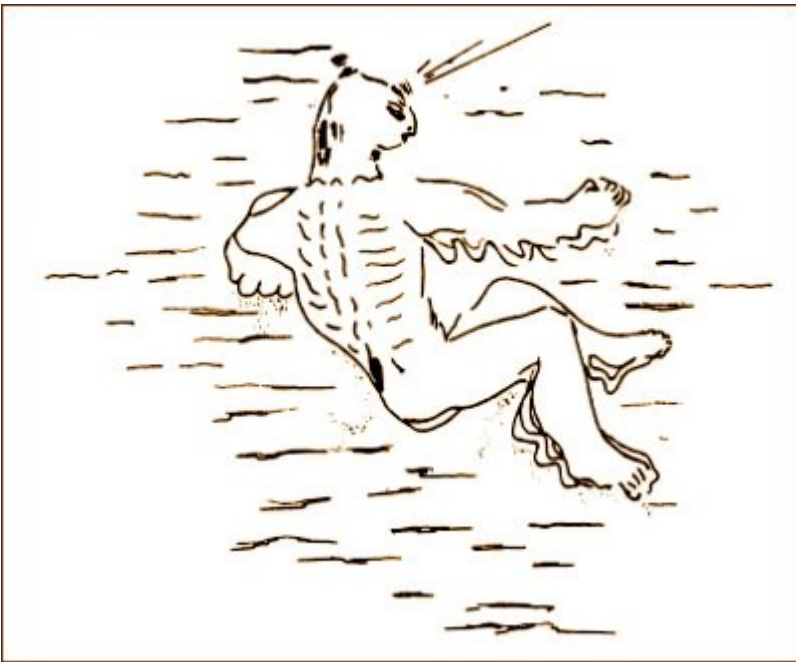
Inizio della metamorfosi biologica avvenuta per intervento diretto degli Elohim.



L'enorme tumulo di terra, situato nelle vicinanze della cittadina di Adams County (Ohio - Stati Uniti), edificato in ricordo del serpente piumato, l'origine della struttura fisica umana sul nostro pianeta.



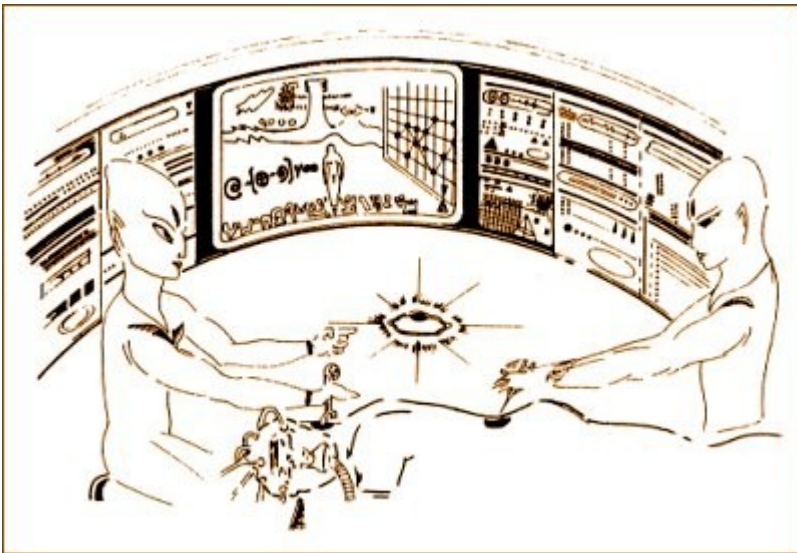
Fase biologica intermedia.



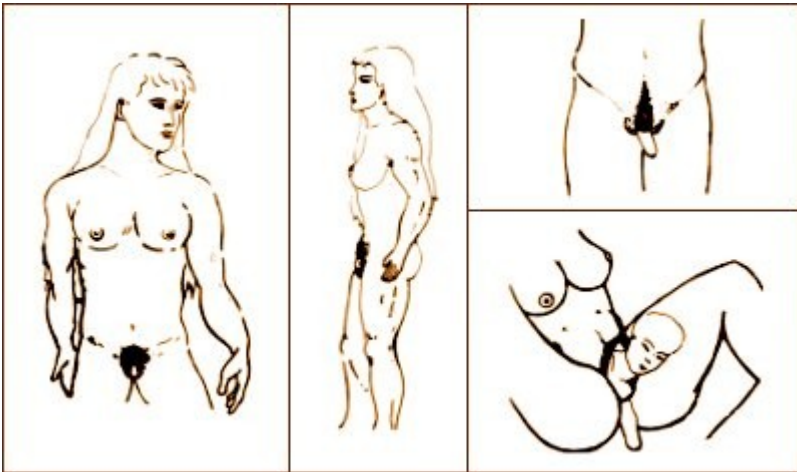
Fase biologica più sviluppata ma non definitiva.



L'animale eretto.



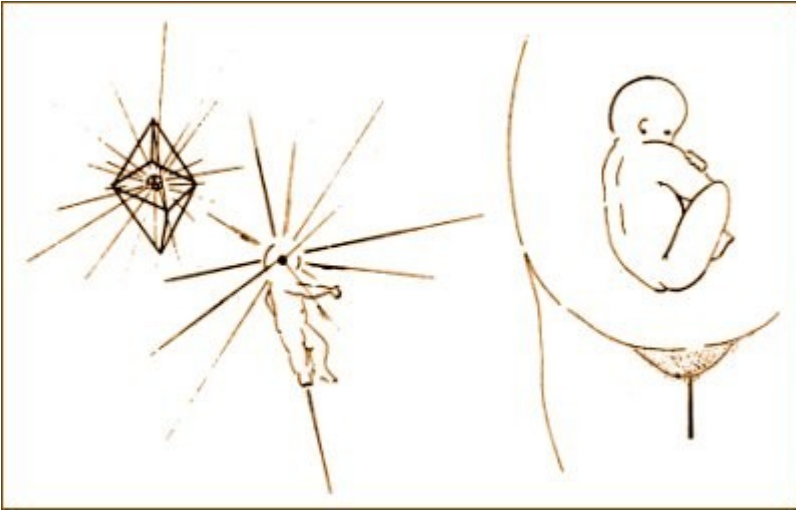
Il primo vero intervento degli Astrali.



L'essere androgino.



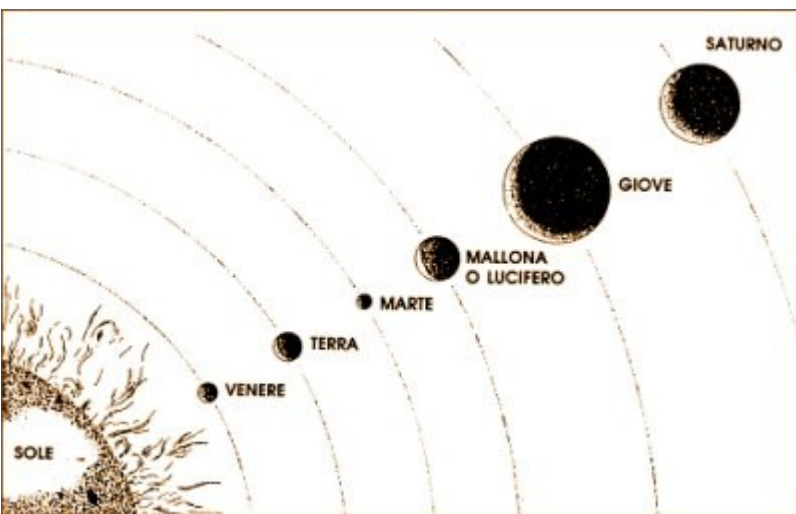
Sdoppiamento dei sessi dell'essere androgino.



L'anima o pneuma.



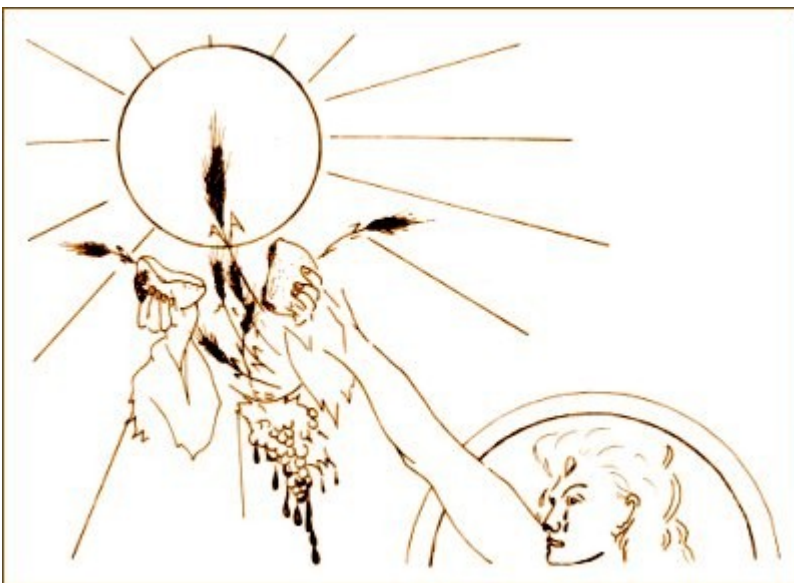
Il Gorilla.



Vista parziale del nostro sistema solare prima della catastrofe.



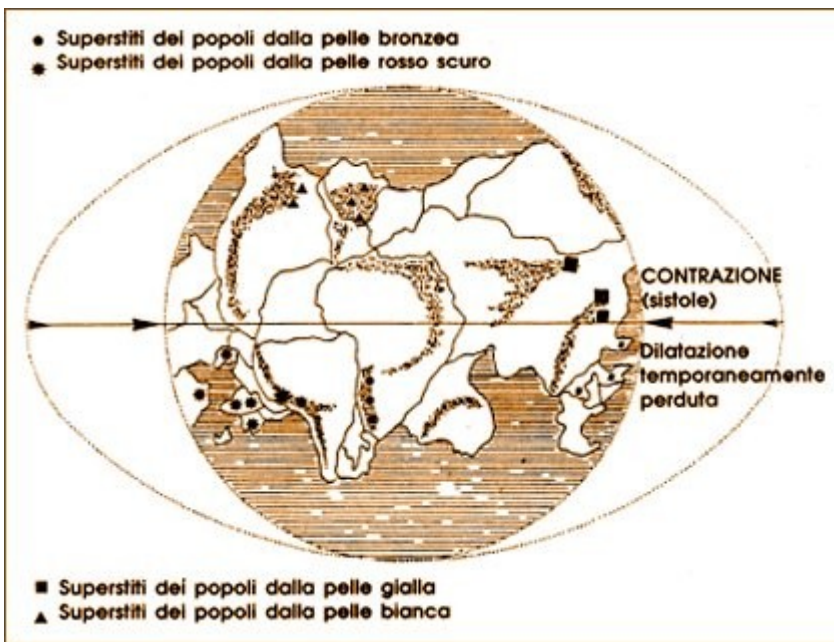
Scena bifacciale, incisa su una delle tante pietre ritrovate nella città di Ica (Perù), raffigurante l'intervento sui mastodontici dinosauri attuato dagli Uomini-Dèi, giunti nel nostro pianeta su un "uccello metallico"



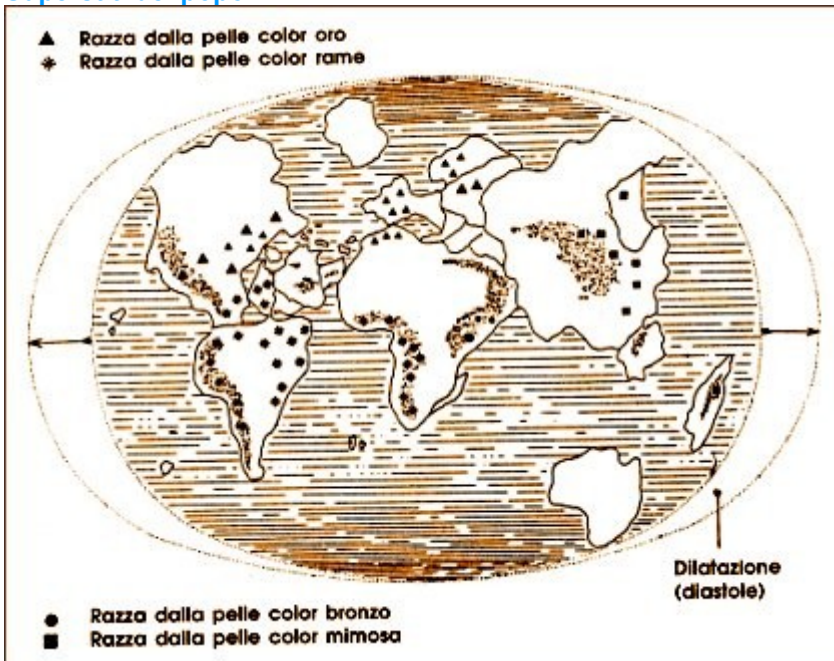
La terra e i suoi frutti vengono benedetti dal Sole.



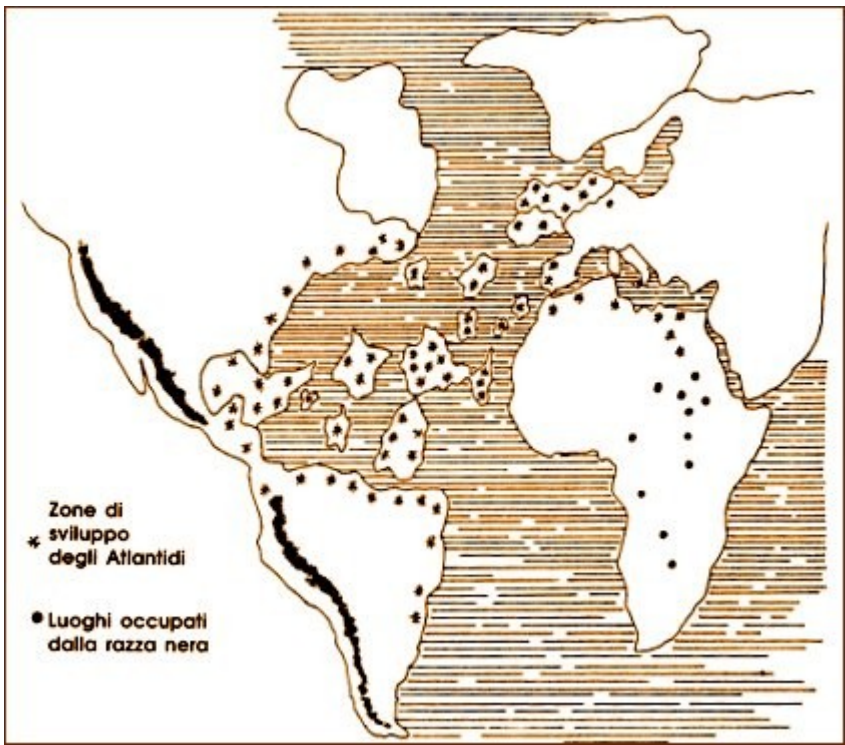
Mut e Cià.



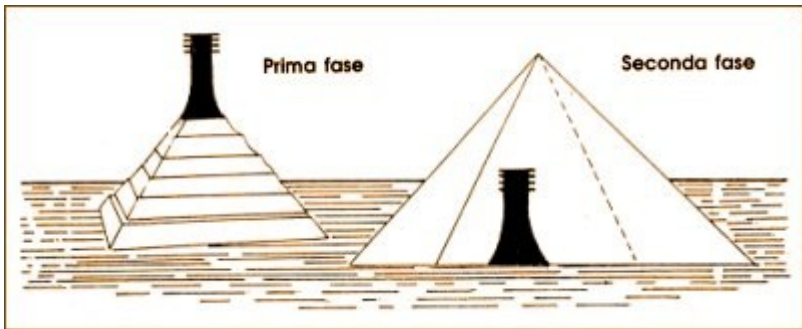
Superstiti dei popoli.



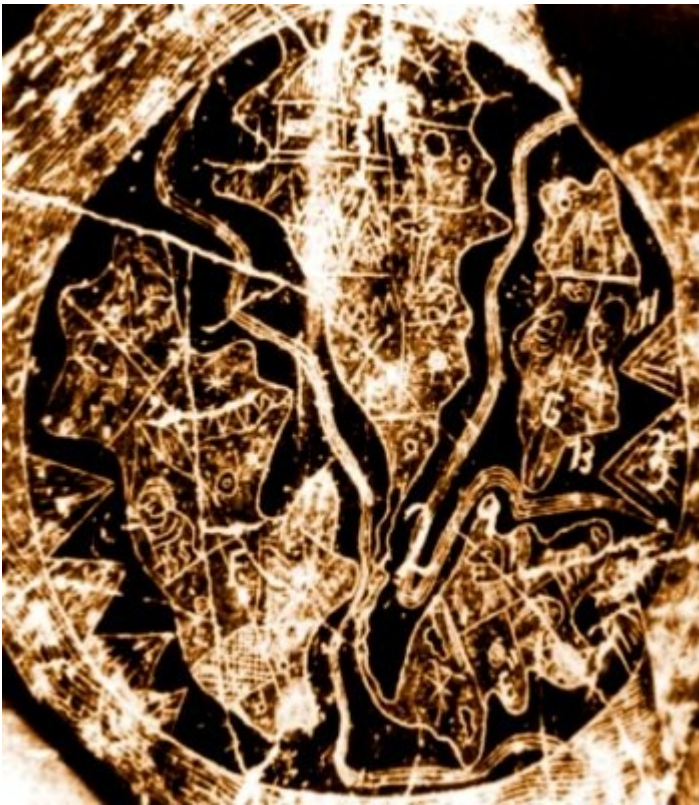
I popoli nel periodo Lemuriano.



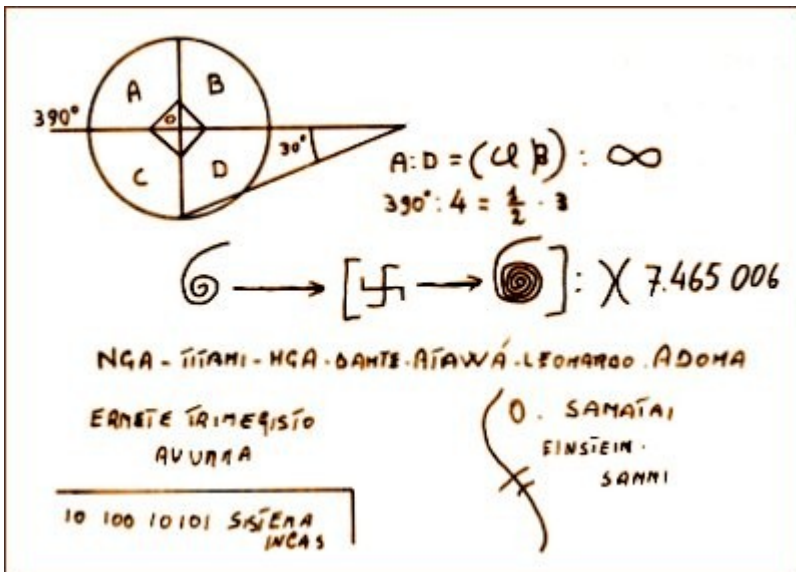
Gli Atlantidi e la razza nera.



Lo Zed.



Una delle tante interessantissime pietre, risalenti a migliaia di anni fa, scoperte nella città di Ica, in Perù. Si nota la raffigurazione aerea dei due continenti interni: Agartha ed El-Dorado.



La genetica GNA.